

YELMOS DE DRAGÓN, TUMULARIOS Y FILÓLOGOS: J.R.R. TOLKIEN Y LA ARQUEOLOGÍA¹

María Fernández Portaencasa

1. Introducción. *Antiguos nombres, antiguas piedras.*

A comienzos de 1926, la publicación oxoniense *The Year's Work in English Studies*, un recopilatorio bibliográfico encargado de recoger las últimas novedades académicas en el ámbito de la Filología inglesa,² incluía en uno de sus artículos la crítica a un volumen de reciente publicación, en la que el por aquel entonces joven profesor J.R.R. Tolkien, recién llegado de la Universidad de Leeds, que estrenaba su nuevo puesto en la Cátedra Rawlinson y Bosworth de Anglosajón en Oxford,³ se refería en estos términos al fruto del trabajo de los autores:

“Una deliciosa ilustración de lo que se puede esperar en el mejor de los casos (aunque la esperanza rara vez es recompensada) de la alianza entre *Philologia* y *Archaeologia*”.⁴

El libro en cuestión, resultado de un estudio toponímico y etnográfico sobre el territorio inglés,⁵ abordaba en su capítulo final la relación simbiótica existente entre la

¹ Agradezco enormemente la ayuda brindada por José Anido “Erundil” al proporcionarme una referencia bibliográfica que me faltaba, así como de Paula Andrés “Erendis” por instarme a escribir este texto. Tengo una deuda insalvable con Antonio Miguel Jiménez “Thorin, Escudo de Roble”, sin cuya ayuda, apoyo, sostén y asistencia para conseguir algunos de los libros necesarios para la investigación, esta no hubiera sido posible, y le debo, también, muchas correcciones tras varias pacientes lecturas y revisiones de mi trabajo. Todo error que pueda restar es responsabilidad exclusivamente mía.

² Además de en este volumen, que recogía las publicaciones correspondientes a 1924, Tolkien contribuyó con ensayos en los números de 1924 (correspondiente a 1923) y 1927 (correspondiente a 1925). En los tres combinaba el comentario de publicaciones novedosas en su ámbito de especialidad con la narración de su experiencia como autor de entradas en el *Oxford English Dictionary*, todo ello brillantemente salpicado de moderadas dosis de humor, que tenían como objetivo entretener a sus lectores. Cf. Tolkien, J.R.R. (1924), “Philology: General Works”, *The Year's Work in English Studies*, 4 (1), pp. 20-37; Tolkien, J.R.R. (1926), “Philology: General Works”, *The Year's Work in English Studies*, 5 (1), pp. 26-65; Tolkien, J.R.R. (1927), “Philology: General Works”, *The Year's Work in English Studies*, 6 (1), pp. 32-66.

³ Tolkien ocuparía la Cátedra Rawlinson y Bosworth de Anglosajón, en Pembroke College, desde el 1 de octubre de 1925 hasta el 9 de octubre de 1945, cuando sucediese a H. C. Wyld como *Merton Professor* de Lengua y Literatura Inglesas, cargo que mantendría hasta su jubilación en septiembre de 1959 (Ryan, J. S. (2002), “J.R.R. Tolkien's Formal Lecturing at the University of Oxford, 1925-1959”, VII: *Journal of the Marion E. Wade Center*, 19, pp. 45-62 (p. 45)).

⁴ Tolkien, J.R.R. (1926), *Op. cit.*, p. 64: “A delightful illustration of what at the best may be hoped for (though hope may rarely be rewarded) from the alliance between *Philologia* and *Archaeologia*”. Traducción propia.

toponimia y el paisaje arqueológico, y cómo el estudio del uno puede beneficiar al otro. Se trata de una realidad manifiesta que lleva décadas siendo aprovechada por los especialistas en los distintos estudios de prospección arqueológica – el paso previo a la excavación – puesto que en los topónimos fosiliza la memoria popular acerca de los antiguos asentamientos, de las actividades que antaño se llevaron a cabo allí y de los materiales que afloran a la superficie y que con el paso de los años es posible distinguir.⁶ Para mayor deleite de Tolkien, la ejemplificación de esto en el libro venía ilustrada por la línea 725 de *Beowulf*, en la que se recoge la expresión *on fagne flor*, que podría hacer referencia a un suelo pavimentado o incluso teselado, como el de los mosaicos romanos. Así, explica Tolkien,⁷ la localidad de Fawler, en Oxfordshire, originalmente *Fauflor*, encuentra la razón de ser de su nombre en la villa romana repleta de pavimentos de mosaico hallada en el municipio en 1865; son los trabajos de los filólogos los que ponen a los arqueólogos sobre la pista y viceversa.

Cabe señalar que su gusto y afición por la toponimia y por la relación de esta con el entorno histórico precedía a la lectura de este trabajo, pues se enroló en la *English Place-Name Society* desde su creación el 27 de abril de 1923, y permaneció como miembro el resto de su vida.⁸ Esto quedó plasmado en el pequeño guiño que Tolkien hizo en *Egidio, el granjero de Ham* a la explicación histórico-ficticia de algunos topónimos ingleses (de lugares reales, cercanos a Oxford, que visitaba con su familia) que hicieron su aparición en el cuento, como Worminghall, que supuestamente debía su nombre al dragón de la historia.⁹ Tal y como él mismo explicó en 1958, en una carta dirigida a su hijo Christopher, “me gusta la historia, me conmueve, pero sus

⁵ Mawer, A. y Stenton, F. M. (eds.) (1924), *Introduction to the Survey of English Place-Names*, Vol. I (parts 1 and 2), Cambridge: Cambridge University Press.

⁶ En la Península, por ejemplo, son paradigmáticos los ejemplos de enclaves con el epíteto “del Moro” para hacer referencia a lugares a los que se presupone gran antigüedad (y no necesariamente relacionados con Al-Ándalus ni la Edad Media; se trata, en muchos casos, de asentamientos íberos, romanos, etc., pero que han quedado plasmados de ese modo en la memoria popular). Cf. García del Toro, J. R. (1975), “La toponimia, instrumento para la prospección arqueológica. Algunos ejemplos cartagenos” *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 33, pp. 149-154.

⁷ Tolkien, J.R.R. (1926), *Op. cit.*, pp. 64-65.

⁸ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017c), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide. Reader's Guide Part II: N-Z (revised and expanded edition)*, London: HarperCollins e-books, p. 244.

⁹ “The place became known throughout the kingdom as Aula Draconaria, or in the vulgar Worminghall, after the king's name and his standard”. Tolkien, J.R.R. (2014a), *Farmer Giles of Ham*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1949, George Allen & Unwin), p. 132.

mejores momentos para mí son aquellos en los que arroja luz sobre las palabras y los nombres”.¹⁰

Más allá de una mera ilustración del mutuo beneficio entre el trabajo de campo y el de biblioteca, esto nos abre una ventana al pensamiento de Tolkien sobre el pasado, y, específicamente, sobre la arqueología, entendida como el estudio de las sociedades prehistóricas e históricas a través de sus restos materiales. Tal y como han señalado Scull y Hammond,¹¹ Tolkien era consciente de cómo la Historia estaba visiblemente presente a su alrededor en Gran Bretaña: en túmulos prehistóricos, como Wayland's Smithy (que visitaba con su familia en excursiones por Berkshire Downs),¹² en megalitos como Rollright Stones, en los caminos modernos que seguían el trazado de calzadas romanas, en los restos de fortificaciones prerromanas y medievales, y en edificios que milagrosamente sobrevivieron el paso de los siglos sin apenas cambios. No solo era consciente de todo ello, sino que le interesaba profundamente, como evidencian sus pinturas, sus dibujos y también su creación literaria. Si bien es de sobra conocida la influencia que tuvo en su obra el conocimiento y el estudio de ciertos periodos históricos, sobre todo el de la Inglaterra anglosajona, pero también el de los mundos nórdico y clásico,¹³ tal vez se ha prestado una menor atención a esta dimensión material del pasado, que sin embargo tuvo una presencia muy relevante en la vida de J.R.R. Tolkien, como trataremos de poner de manifiesto. Y a pesar de que el Profesor

¹⁰ “I like history, and am moved by it, but its finest moments for me are those in which it throws light on words and names!”. Carpenter, H. (ed.) (1993), *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Barcelona: Minotauro (Traducción de Rubén Masera. Originalmente publicado en 1981, George Allen & Unwin), p. 404 (carta nº 205).

¹¹ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide. Reader's Guide Part I: A-M (revised and expanded edition)*, London: HarperCollins e-books, p. 698.

¹² Carpenter, H. (2016), *J.R.R. Tolkien: A Biography*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1977, George Allen & Unwin), pp. 213-214; 217. También visitó – e hizo un boceto de – las ruinas de Whitby Abbey (siglos VII – XI), en Yorkshire (Scull, C. y Hammond, W. G. (2017c), *Op. cit.*, p. 813), y las de un antiguo anfiteatro y una fortaleza medieval (la Rocca Maggiore) cuando visitó Asís con su hija, Priscilla, en 1955 (Scull, C. y Hammond, W. G. (2017a), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide. Chronology (revised and expanded edition)*, London: HarperCollins e-books, pp. 701-702). Además, frecuentaba Whitehorse Hill, en Uffington, donde se encuentra la enorme figura de un caballo blanco recortado sobre la hierba en la Edad del Bronce, y que, aparte de al emblema de Rohan, a Christopher Tolkien le recordaba a la Cima de los Vientos (Garth, J. (2021), *Los mundos de J.R.R. Tolkien. Los lugares que inspiraron al escritor*, Barcelona: Minotauro (Traducción de Martin Simonson. Originalmente publicado en 2020, Frances Lincoln), p. 145).

¹³ Véase, por ejemplo, Williams, H. (2021), *Tolkien and the Classical World*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers; Burns, M. J. (2005), *Perilous Realms: Celtic and Norse in Tolkien's Middle-earth*, Toronto: University of Toronto Press. Un buen análisis de las fuentes literarias nórdicas en Tolkien se halla en Shippey, T. (2012), *The Road to Middle-earth*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1982, George Allen & Unwin).

afirmase que era “consciente” de su “insuficiencia en arqueología”,¹⁴ tendremos ocasión de comprobar que esto no era del todo cierto.

2. Anillos malditos, dioses desconocidos y profesores de Universidad. Tolkien, Collingwood y Wheeler.

Su posición como profesor en Oxford durante la primera mitad del siglo XX situó a Tolkien en contacto directo con el ambiente en que la arqueología británica se encontraba en pleno despunte y ebullición, en un contexto en que se estaban realizando muchos de los grandes descubrimientos que, junto a los célebres maestros que los llevaron a cabo, pasarían al imaginario colectivo prácticamente en forma de mitos.

Esta posición privilegiada se unía a su natural sensibilidad hacia el estudio del pasado, cultivada desde la infancia por su madre, Mabel, en su escuela de Birmingham, King Edward’s School,¹⁵ y posteriormente por su tutor, el padre Francis Morgan. En la Navidad de 1903, Mabel Tolkien escribía una carta a su suegra en la que le informaba, con satisfacción, de los progresos académicos del joven Ronald, que para entonces tenía un dominio aún mayor sobre el griego clásico que el de su madre sobre el latín.¹⁶ Como él mismo reconocería más adelante, no eran las meras características lingüísticas del griego lo que lo hacían atractivo a sus ojos, sino, fundamentalmente, su carácter antiguo y arcano.¹⁷ La sólida formación histórica que su entorno familiar le proporcionó, además de la que recibió en King Edward’s, le permitió cursar Clásicas en Oxford durante cinco trimestres, y, en su posterior decisión de cambiar a Filología inglesa, sin duda, no tuvo poco que ver su interés por el estudio de los periodos post-romano y altomedieval, momentos de especial evolución para la lengua inglesa, al verse afectada por su contacto con otros pueblos.¹⁸

¹⁴ Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, p. 301 (carta nº 154).

¹⁵ La institución educativa también fomentó este gusto en su amigo G.B. Smith, miembro, como él, del T.C.B.S., que en 1915 le recomendaría el *Urn Burial* de Thomas Browne como parte de una serie de libros que, de acuerdo con Smith, Tolkien debía leer y llevar consigo cuando fuese trasladado para su adiestramiento militar, al comienzo de la Gran Guerra (Scull, C. y Hammond, W. G. (2017a), *Op. cit.*, p. 142). La obra de Browne, publicada en 1658, aprovechaba el descubrimiento de una serie de urnas funerarias anglosajonas en Norfolk para reflexionar acerca de las prácticas y ritos funerarios del ser humano en el pasado, y sobre lo ineludible de la muerte misma. Cf. Browne, T. (2002), *La religión de un médico y El enterramiento en urnas* (edición de J. Marías), Barcelona: Reino de Redonda.

¹⁶ Carpenter, H. (2016), *Op. cit.*, p. 47.

¹⁷ Tolkien, J.R.R. (1997), *The Monsters and the Critics, and Other Essays*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1983, George Allen & Unwin), p. 191.

¹⁸ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, p. 698.

Así, no es de extrañar que, al coincidir esta predisposición natural hacia la atracción por el pasado con las circunstancias que le brindaba su entorno académico, Tolkien en seguida entablase relación con una serie de distinguidos colegas arqueólogos. Siendo todavía un estudiante, tuvo la ocasión de recibir lecciones magistrales del profesor Lewis Richard Farnell (1856 – 1934), especialista en arqueología clásica y en religión de la antigua Grecia, que instruiría a Tolkien en textos de Esquilo y Homero entre 1911 y 1913.¹⁹ Farnell fue, de hecho, uno de los maestros de Exeter College que más apoyarían a Tolkien en su cambio de estudios, al descubrir su talento para la filología comparada, y sería asimismo uno de los catedráticos²⁰ que respaldaron su candidatura para la Cátedra Rawlinson y Bosworth de Anglosajón, cuando se postulase en 1925.²¹

Cuando la Gran Guerra llegó a su fin en 1918, Tolkien consiguió permiso de las autoridades militares para regresar a Oxford hasta ser desmovilizado, y, gracias a su antiguo profesor de islandés, William Craigie, obtuvo empleo como lexicógrafo asistente en el *New English Dictionary*.²² Como las horas en el *Dictionary* no ocupaban toda una jornada de trabajo ni aportaban todos los ingresos necesarios para completar un sueldo, Tolkien comenzó a ofrecer sus servicios a la Universidad como tutor independiente, y, en 1919, uno de sus alumnos sería un hombre destinado a convertirse en un muy querido amigo: Eric Valentine Gordon (1896 – 1938).²³ Gordon, canadiense de nacimiento, era también filólogo, y su amistad con Tolkien se vería acrecentada al comenzar, él también, a trabajar como docente en Leeds en 1922, donde ambos formaron el Club Vikingo destinado a estudiantes, para juntarse a beber cerveza, leer sagas y escribir versos cómicos en anglosajón y nórdico antiguo.²⁴ Trabajaron juntos en una edición de *Sir Gawain y el caballero verde*,²⁵ y Gordon pronto destacó en el ámbito de los estudios de lingüística y arqueología islandesa. Se encargó de la traducción al

¹⁹ *Ibid.*, pp. 583-584.

²⁰ Junto a Joseph Wright, Henry Bradley, M. E. Sadler, George Gordon, Allen Mawer y Lascelles Abercrombie.

²¹ Cf. “An Application for the Rawlinson and Bosworth Professorship of Anglo-Saxon in the University of Oxford by J.R.R. Tolkien, Professor of the English Language in the University of Leeds, June 25, 1925”. Parcialmente reproducido en Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, pp. 26-27 (carta nº 7).

²² Carpenter, H. (2016), *Op. cit.*, p. 136.

²³ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, p. 662.

²⁴ *Ibid.* pp. 662-663.

²⁵ Tolkien, J.R.R. y Gordon, E.V. (eds.) (1925), *Sir Gawain and the Green Knight*, Oxford: Clarendon Press.

inglés del *Scandinavian Archaeology* de Shetelig y Falk,²⁶ y publicó un manual sobre nórdico antiguo que fue corregido y revisado por Tolkien,²⁷ y cuya reconstrucción de una sala de banquetes vikinga,²⁸ con toda probabilidad, inspiró las dos ilustraciones que haría Tolkien del Salón de Beorn para *El Hobbit*.²⁹ Su prematura muerte en 1938 puso fin a una feliz época de colaboración académica y amistad.

Ya como profesor en Oxford, Tolkien tuvo ocasión de entablar relación con el arqueólogo clásico Richard MacGillivray Dawkins (1871 – 1955), quien, tras haberse formado en Cambridge, entró a formar parte de la Escuela Británica de Atenas (de la que sería director entre 1906 y 1914), una de las más destacadas instituciones dedicadas a la investigación arqueológica en el país heleno. En 1920, después de haber dirigido una serie de excavaciones notables en suelo griego, Dawkins se incorporó como catedrático de Bizantinística en Oxford,³⁰ donde se integró como miembro de los *Kolbítar*, el club de lectura fundado por Tolkien en el que varios catedráticos se juntaban para leer traducciones improvisadas de las sagas islandesas, maridadas con un whisky junto al fuego.³¹ Dawkins combinaba su desempeño arqueológico con un inusitado amor por el lenguaje³² – con toda probabilidad, uno de los pilares de su amistad con Tolkien; ambos hombres, de hecho, formaban parte del Comité de Filología Comparada. Además del griego en todas sus variantes, dominaba el italiano y el alemán, y llegó a conocer bastante bien el sánscrito, el gaélico irlandés, el finés y el islandés. Según contó Tolkien a su editor, Stanley Unwin, en 1937, Dawkins compró una primera

²⁶ Shetelig, H. y Falk, H. (1937), *Scandinavian Archaeology*, Oxford: Clarendon Press. Tolkien recibiría este libro como regalo de Gordon (Cilli, O. (2019), *Tolkien's Library: An Annotated Checklist*, Edinburgh: Luna Press, n° 2075).

²⁷ Gordon, E. V. (1927), *An Introduction to Old Norse*, Oxford: Clarendon Press.

²⁸ Fig. 1.

²⁹ Figs. 2 y 3. Como señalan los estudiosos Hammond y Scull, ambas comparten importantes similitudes con la ilustración de Gordon; se muestra el interior de un edificio alargado, de madera, sujetado por postes, con un hogar en el centro de la sala y una techumbre a dos aguas (Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *J.R.R. Tolkien: Artist and Illustrator*, New York: Houghton Mifflin. (Originalmente publicado en 1995, HarperCollins), pp. 122-126). Esta similitud también fue señalada, aunque solo para la segunda de las ilustraciones, por J. S. Ryan ((1990), “Two Oxford Scholars’ Perceptions of the Traditional Germanic Hall”, *Minas Tirith Evening-Star*, 19 (1), pp. 8-11. John Garth ((2021), *Op. cit.*, p. 137, nota 18) indica que la ilustración de Gordon, a su vez, provenía de un modelo tridimensional de un salón nórdico medieval, recreado en 1892 para una exposición en Copenhague.

³⁰ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, p. 438.

³¹ Carpenter, H. (2016), *Op. cit.*, pp. 163-164.

³² Bowra, C. M. (1966), *Memories 1898 – 1939*, London: Weidenfeld and Nicholson, pp. 250-251.

edición de *El Hobbit* estimando que, con el tiempo, sería tan valiosa como ya lo eran entonces las primeras ediciones de *Alicia en el país de las maravillas*.³³

Sería, sin embargo, la del polifacético – pues era tanto arqueólogo como filósofo – Robin George Collingwood (1889 – 1943) la amistad que más influyese en la posterior vinculación entre Tolkien y la arqueología. Fue su gran preocupación por el pasado lo que llevó a Collingwood a formarse en filosofía, pero, desde 1912, trabajó en distintas excavaciones arqueológicas en el norte de Inglaterra y acabó siendo una eminencia en Britania romana y en epigrafía latina.³⁴ Entre 1912 y 1935 (momento en que se trasladaría a Magdalen College, como catedrático de Metafísica), fue *fellow* de Pembroke,³⁵ donde coincidiría varios años con Tolkien. Tal y como señala Tom Shippey, es profundamente llamativa la ausencia de mención a Collingwood por parte del Profesor³⁶ en ninguno de sus escritos,³⁷ cosa que no sucede al contrario: Collingwood cita en dos ocasiones a Tolkien en su libro sobre asentamientos en Britania romana, y le agradece (en la introducción y en el aparato crítico) su corrección al indicarle que la forma correcta del nominativo para la diosa tutelar de las aguas termales de Bath, de origen céltico, era *Sulis*, y no *Sul*.³⁸ Además, en 1992 se publicó una nueva edición del último libro que Collingwood publicaría en vida – en 1942 –, *The New Leviathan, or Man, Society, Civilization and Barbarism*,³⁹ en ella, el editor incluyó material previamente inédito, entre el que se encontraba un ensayo en el que Collingwood agradecía a Tolkien su ayuda y sugerencias en torno a la etimología,

³³ Cf. Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, pp. 43-44 (carta nº 17).

³⁴ Cf. Collingwood, R. G. (1930), *The Archaeology of Roman Britain*, London: Meuthen & Co. Ltd.; Collingwood, R. G. y Myres, J. N. L. (1936), *Roman Britain and the English Settlements*, Oxford: Clarendon Press.

³⁵ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, pp. 375-378.

³⁶ Aunque Tolkien contaba con un ejemplar de *The Archaeology of Roman Britain* en su biblioteca, tal vez obsequio del propio Collingwood, y, sin duda, de su interés (*vid.* Cilli, O. (2019), *Op. cit.*, p. 59, nº 466).

³⁷ Shippey, T. y Manni, F. (2014), “Tolkien between Philosophy and Philology”, en Arduini, R. y Testi, C. A. (eds.), *Tolkien and Philosophy*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers, pp. 21-71 (p. 31). Cabe señalar que es el propio Shippey en esta misma referencia (n. 24) quien aporta una matización a este punto, puesto que Tolkien sí menciona a Collingwood en un documento inédito, el manuscrito A14/2 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, lo que, de todos modos, no resta extrañeza a la ausencia del filósofo en cartas y otros documentos bien conocidos del Profesor.

³⁸ Collingwood, R. G. y Myres, J. N. L. (1936), *Op. cit.* p. 264; p. vii.

³⁹ Collingwood, R. G. (1992), *The New Leviathan, or Man, Society, Civilization and Barbarism. Revised Ed.* By David Boucher, Oxford: Oxford University Press. (Originalmente publicado en 1942, Clarendon Press).

teutónica o latina, de la palabra *right*.⁴⁰ Esta ausencia es más significativa, si cabe, si se tiene en cuenta que Tolkien también debía de conocer al padre del filósofo, W. G. Collingwood, miembro fundador de la *Viking Society for Northern Research* y autor, entre otras, de una importante obra sobre arqueología escandinava⁴¹ y de dos novelas históricas ambientadas en la Inglaterra anglosajona y modeladas a partir de las sagas nórdicas⁴² que, en opinión de Shippey, Tolkien sin duda hubo de haber leído.⁴³ De acuerdo con el estudioso Matthew Townend, W. G. Collingwood pretendía con estas obras proporcionar un equivalente nativo para el Distrito de los Lagos inglés a la literatura medieval de las sagas nórdicas,⁴⁴ algo que recuerda poderosamente al deseo de Tolkien de construir una mitología para Inglaterra con su creación literaria.⁴⁵ En cualquier caso, parece que la relación de Tolkien con Robin Collingwood fue bastante estrecha,⁴⁶ con frecuencia almorzarían juntos en la Sala Común de Pembroke,⁴⁷ y ambos

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 440-441. Esta referencia fue explorada por primera vez en Noad, C. E. (2010), “R. G. Collingwood – Another Tolkien Reference”, *Amon Hen*, 226, pp. 11-12.

⁴¹ Collingwood, W. G. y York Powell, F. (1908), *Scandinavian Britain*, London: Society for Promoting Christian Knowledge.

⁴² Collingwood, W. G. (1895), *Thorstein of the Mere: A Saga of the Northmen in Lakeland*, Kendal: T. Wilson; Collingwood, W. G. (1932), *The Bondwomen: A Saga of Langdale*, London: William Heinemann Ltd. La más famosa, *Thorstein of the Mere*, dedicada a su hijo R. G. Collingwood, que tuvo un importante papel en su proceso creativo, es una obra narrativa ambientada en el siglo X, en la que se cuenta la llegada de los vikingos al Distrito de los Lagos en el noreste de Inglaterra, región de la que era oriunda la familia Collingwood (aunque W. G. nació en Liverpool, pero residió en Coniston casi toda su vida).

⁴³ Shippey, T. y Manni, F. (2014), *Op. cit.*, p. 31. Aunque Shippey indica que se trataba de tres novelas históricas, realmente *Thorstein of the Mere* y *The Bondwomen* son las únicas novelas de W. G. Collingwood, quien, sin embargo, también publicó un recopilatorio de mitos, poemas y cuentos tradicionales de su tierra (Cf. Collingwood, W.G. (1899), *Coniston Tales*, Ulverston: Wm. Holmes), que, quizá, Tolkien también leyó. Al margen de estas especulaciones, podemos encontrar una vinculación tolkieniana segura con la narrativa de Collingwood: *Thorstein of the Mere* fue una novela decisivamente influyente en la obra de Arthur Ransome. Ransome (1884 – 1967), a su vez, escribió a Tolkien en 1937 refiriéndose a sí mismo como un “humilde entusiasta de los hobbits” (“a humble hobbit-fancier”), a lo que Tolkien respondió en seguida con gran alegría, pues los libros de Ransome eran tenidos en alta estima en casa (Cf. Ordway, H. (2021), *Tolkien’s Modern Reading. Middle-earth Beyond the Middle Ages*, Des Plaines: Word on Fire, p. 69).

⁴⁴ Townend, M. (2007), “In Search of the Lakeland Saga: Antiquarian Fiction and the Norse Settlement in Cumbria”, en Clark, D. y Phelpstead, C. (eds.), *Old Norse Made New. Essays on the Post-Medieval Reception of Old Norse Literature and Culture*, Exeter: Viking Society for Northern Research, pp. 63-82 (p. 66).

⁴⁵ Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, p. 233 (carta nº 131).

⁴⁶ En este punto coinciden los principales biógrafos de Collingwood y aquellos estudiosos que se han dedicado a analizar la relación entre ambos hombres. Fred Inglis ((2009), *History Man: The Life of R. G. Collingwood*, Princeton: Princeton University Press, p. 105) destaca su compartido interés por el folclore y la filología, mientras que J. S. Ryan ((2009), *Tolkien’s View: Windows into his World*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers, p. 120), que fue alumno de Tolkien y testigo privilegiado de algunos aspectos

compartían un profundo interés por los cuentos de hadas y por el folclore inglés.⁴⁸ Sería esta relación amistosa y de estrecha colaboración académica, marcada por un amor común por la historia y las palabras, lo que propiciaría que, con toda probabilidad, Robin Collingwood fuese el responsable de involucrar a J.R.R. Tolkien en la investigación arqueológica que estaba teniendo lugar en Lydney Park, al presentarle al afamado arqueólogo R.E.M. (posteriormente, Sir Mortimer) Wheeler.⁴⁹

En los veranos de 1928 y 1929, R.E.M. y Tessa Wheeler, por entonces ya afamados arqueólogos al frente del Museo Británico, habían dirigido dos sucesivas intervenciones arqueológicas en Lydney Park (Gloucestershire), una casa solariega al borde de Bosque de Dean, cuya finca albergaba los restos de un asentamiento fortificado sobre un promontorio, que había sido ocupado en distintas fases desde la Edad del Hierro hasta época post-romana, y que había sido objeto de maltrechas

de su vida académica, afirma que el Profesor compartió con Collingwood numerosas conversaciones significativas.

⁴⁷ Shippey, T. y Manni, F. (2014), *Op. cit.*, p. 31.

⁴⁸ Cf. Collingwood, R. G. (2005), *The Philosophy of Enchantment: Studies in Folktales, Cultural Criticism, and Anthropology*, edited by D. Boucher, W. James, and P. Smallwood, Oxford: Oxford University Press.

⁴⁹ Que Collingwood fuese responsable de involucrar a Tolkien en la excavación de Wheeler fue sugerido por primera vez por Douglas A. Anderson, en una ponencia de 2004 que no ha sido publicada, tal y como informa T. Shippey, que coincide con esta hipótesis (Shippey, T. y Manni, F. (2014), *Op. cit.*, p. 31, n. 24), al igual que hacen Scull y Hammond ((2017b), *Op. cit.*, pp. 375-378.). Si bien no es posible confirmar este punto, sí es, desde luego, una conjetura razonable. R.G. Collingwood es el único de entre los miembros del equipo de investigación citados en el informe de excavación (Cf. Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V. (1932), *Report on the Excavation of the Prehistoric, Roman and Post-Roman Site in Lydney Park, Gloucestershire*, London-Oxford: Printed at the University Press by John Johnson for The Society of Antiquaries) que presenta alguna vinculación con J.R.R. Tolkien. La excavación fue dirigida por R.E.M. y Tessa Verney Wheeler, y en su trabajo de campo fueron asistidos por el teniente-coronel William Hawley, el arqueólogo australiano Dermot Armstrong Casey, el cirujano y miembro de la Sociedad de Anticuarios de Londres Thomas Davies Pryce, y, finalmente, el propio Collingwood, encargado de clasificar y estudiar la cerámica, las fíbulas y las inscripciones. En el mismo informe se agradece la ayuda de los numismatas J.W.E. Pearce y H. Mattingly a la hora de asesorar acerca de las monedas halladas, del zoólogo D.M.S. Watson, habitual colaborador del matrimonio Wheeler encargado de examinar los huesos de animales, así como la visita del geólogo F.J. North, del Museo Nacional de Gales. Por último, los Wheeler indican que “Professor J.R.R. Tolkien, of Oxford, has very kindly presented a detailed report upon the name of the Lydney god, Nodens” (Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V. (1932), *Op. cit.*, p. 3), texto incluido como apéndice en el informe de excavación; a partir de estas palabras, no es posible deducir que Tolkien participase en la excavación de forma activa, con trabajo de campo, o que siquiera visitase el yacimiento, aunque esto último entraría dentro de lo plausible. En todo caso, como decíamos, de toda esta lista de investigadores, es Collingwood el único al que podemos vincular con Tolkien a partir de los datos de que disponemos: o bien él le presentó a R.E.M. Wheeler, que fue quien le hizo el encargo filológico, o bien fue el propio Wheeler quien contactó a Tolkien directamente porque hubiese oído por su cuenta de su talento con las palabras y los topónimos (pero esto segundo es menos probable, pues el incuestionable talento de Tolkien todavía era bastante desconocido dada su juventud y el poco tiempo que llevaba en Oxford).

excavaciones durante el siglo anterior.⁵⁰ En torno al 367 d. C.,⁵¹ de acuerdo con el resultado de la investigación de los Wheeler, se levantó un templo dentro del terraplén dedicado al de otra manera ignoto dios *Nodens*, asociado a un complejo para alojar huéspedes, unos baños y otras estructuras que llevan a pensar que se trató de un importante centro de peregrinaje.⁵² Pero, finalizada la investigación y el trabajo de campo, los directores de la excavación no contaban con ningún dato para comprender o siquiera hipotetizar quién era ese dios al que los antiguos habitantes de su yacimiento habían rendido culto, y que solo se conocía por cuatro inscripciones votivas procedentes del propio yacimiento.⁵³ Se precisaba de la ayuda de alguien que hubiese estado “dentro del lenguaje”:⁵⁴ así, probablemente en 1930, R.E.M. Wheeler escribió al profesor oxoniense J.R.R. Tolkien rogando su ayuda, y este se puso manos a la obra.⁵⁵

Basándose en las cuatro inscripciones mencionadas con anterioridad,⁵⁶ Tolkien elaboró un magnífico artículo para el informe de excavación, publicado como apéndice

⁵⁰ Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V. (1932), *Op. cit.*, p. 1.

⁵¹ Aunque, con posterioridad, esta cronología ha sido puesta en duda, y actualmente se cree que las edificaciones del complejo religioso habrían sido levantadas realmente a mediados del siglo III, lo que las convertiría en plenamente romanas; sin perjuicio de lo cual, sí que se habrían llevado a cabo varias reformas en época post-romana (Casey, P.; Hoffman, B. y Dore, J. (1999), “Excavations at the Roman Temple in Lydney Park, Gloucestershire in 1980 and 1981”, *The Antiquaries Journal*, 79, pp. 81-143).

⁵² Ryan, J.S. (2014), “Dwarf’s Hill and the ‘Dwarf’s Chapel’: Ancient Mining and the Ideas for Further Story”, *Australian Folklore*, 29, pp. 17-22 (p. 18).

⁵³ Todas ellas datables entre los siglos IV y V d. C. *CIL VII*, 137 (*D(eo) M(arti) N(odenti) T(itus) Flavius Senilis pr(ae)positus rel(igionis?) ex stipibus pos{s}uit / o[pitu]lante Victorino / interp(r)[e]tante*); *CIL VII*, 138 (*D(eo) M(arti) Nodonti / Flavius Blandinus / armatura / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*); *CIL VII*, 139 (*Pectillus / votum quod / promis{s}it / deo Nodenti / M(arti) dedit*) y *CIL VII*, 140 (*Divo / Nodenti Silvianus / anel(l)um perdidit / dimidiam partem / donavit Nodenti / inter quibus nomen / Seniciani nollis / permittas sanita/tem donec perfera(t) / usque templum [No]/dentis // Rediviva*).

⁵⁴ Así describiría a Tolkien su amigo C.S. Lewis años después; en su opinión, lo que distinguía a Tolkien como filólogo sobresaliente entre los demás era que “he had been inside language” (Carpenter, H. (2016), *Op. cit.*, p. 180).

⁵⁵ Scull y Hammond ((2017a), *Op. cit.*, pp. 252; 270-271; 273; 276) proporcionan una reconstrucción aproximada de los acontecimientos, con base en la correspondencia entre Wheeler y Tolkien que se ha conservado. Tolkien habría escrito su contribución sobre *Nodens* para el informe de excavación en 1930. A finales de 1931, recibió de Wheeler las pruebas editoriales, y fue entonces cuando se le ocurrieron las posibles conexiones etimológicas entre *Nuada*, *Lludd* y *Lydney*. Como el proceso de publicación todavía iba a dilatarse algo en el tiempo, Wheeler lo animó a seguir investigando en esta línea, y Tolkien solicitó la ayuda de Allen Mawer, fundador de la *English Place-Name Society*, quien respondió indicando que, en su día, se había interesado por el origen de Lydney, sin llegar, lamentablemente, a ninguna conclusión. Finalmente, Tolkien actualizó su artículo con las investigaciones que pudo llevar a cabo, y fue publicado dentro del informe de excavación en julio de 1932.

⁵⁶ Inscripciones que el Profesor trataría– sin éxito – de poner en relación con otras dos (*CIL II*, 4970, 23f y *CIL II* 4970, 349) procedentes de la ciudad hispana de *Tarraco* (Tarragona), que recogían un antropónimo similar, *Nodi*. Esto pone de manifiesto su incuestionable destreza a la hora de manejar con

del mismo, en el que desentrañó toda la historia de la misteriosa divinidad a partir de criterios etimológicos y lingüísticos,⁵⁷ advirtiendo, no obstante – con la humildad que siempre lo caracterizó – que “las consideraciones lingüísticas sin la ayuda de otros datos pueden hacer poco, por lo general, para traer de su crepúsculo a los dioses olvidados”.⁵⁸ Pudo comprobar que la raíz del teónimo de *Nodens*, de carácter céltico,⁵⁹ compartía su origen con *Nuádu* (posteriormente, *Núada*) *Argat-lám*, el divinizado rey de los *Tuatha Dé Danann* o pueblo de la diosa *Danu*, los habitantes míticos de Irlanda anteriores a la llegada de los milesianos. En su opinión, *Núada* y *Nodens* habrían sido, en origen, una misma divinidad, posiblemente introducida en Britania por los hablantes gaélicos. Tolkien afirmó, incluso, que la memoria de esta figura fosilizaría en el héroe legendario galés *Lludd Llaw Ereint* o Llund Mano de Plata, inspiración para el Rey Lear. Su hija, *Creiddylad* (Cordelia), fue raptada por *Gwynn vab Nudd*, una figura mitológica relacionada con el inframundo. De acuerdo con el Profesor, *Nudd* sería la forma galesa normal para *Núada* o *Nodens*.⁶⁰ Además de esta investigación filológica por medio de paralelos lingüísticos y mitológicos, Tolkien llevó a cabo un gran esfuerzo por trazar el origen etimológico del término céltico, para lo cual hubo de recurrir a la rama vecina de las lenguas indoeuropeas. Así, *Nodens* derivaría de la raíz germánica *neut-*, que, en su sentido más antiguo, significaba “atrapar”, lo que sirvió al Profesor para sugerir la posibilidad de que el templo romano que excavaron los Wheeler estuviese dedicado a un dios cuyas funciones originales se relacionasen con la caza. A pesar de que otras evidencias, como los baños termales y ciertos hallazgos votivos, llevaron a los arqueólogos a interpretar el lugar como un centro de culto asociado a una divinidad salutífera,⁶¹ las conclusiones de Tolkien son coherentes con el gran número de exvotos hallados en forma de estatuillas caninas: los perros, por su carácter apotropaico, se

soltura el *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*, el recopilatorio por antonomasia de inscripciones latinas, algo habitual para un arqueólogo, pero no tanto para un especialista en filología anglosajona.

⁵⁷ Tolkien, J.R.R. (1932), “Appendix I. The Name ‘Nodens’”, en Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V., *Op. cit.*, pp. 132- 137.

⁵⁸ Traducción propia. “Linguistic considerations unaided by other data can do little, usually, to recall forgotten gods from their twilight”. *Ibid.*, p. 135.

⁵⁹ Sobre la muy debatida cuestión de Tolkien y lo celta, véase: Fimi, D. (2021), “De Elfos “locos” y “belleza elusiva”: algunos filamentos celtas en la mitología de Tolkien”, en Simonson, M. y Montejano, J.R. (eds.), *J.R.R. Tolkien y la Tierra Media. Once ensayos sobre el mayor mito literario del siglo XX*, Aces de Candamo: Jonathan Alwars Publicaciones.

⁶⁰ Para una profundización en estas cuestiones, véase: Phelpstead, C. (2011), *Tolkien and Wales: Language, Literature and Identity*, Cardiff: University of Wales Press.

⁶¹ Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V., *Op. cit.*, p. 41.

asociaban a menudo a contextos curativos en la religión romana, pero también, sin duda, a la caza.⁶²

A raíz de la participación de Tolkien en este proyecto arqueológico, muchas han sido las especulaciones en torno a una posible influencia del yacimiento a la hora de escribir ciertos aspectos de *El Hobbit*, a cuya publicación, en 1937, la separarían del informe de *Nodens* tan solo cinco años. J.S. Ryan quiso ver una influencia directa entre el antiguo topónimo de Lydney Park – Dwarf’s Hill – y el hogar de los enanos en Erebor; además, el yacimiento no contaba solo con el templo de *Nodens* sino con otras estructuras, entre ellas, una mina romana, de cuya sección los Wheeler publicaron una ilustración en el informe, que a Ryan le pareció tremendamente similar a la ilustración que Tolkien haría de Bilbo entrando en la guarida del dragón,⁶³ *A Conversation with Smaug*.⁶⁴ Pero esto es muy poco probable: las fuentes de inspiración de Tolkien para la creación de su historia (sobre todo, *Beowulf* y la mitología nórdica) proporcionan un humus mitológico y una profundidad histórica lo bastante ricos como para necesitar hallar paralelos en escenarios vitales más prosaicos o en coincidencias incidentales de nombres que no son raros en el paisaje inglés.

Asimismo, otro de los elementos que rodearon la excavación también se ha vinculado con el *legendarium* tolkieniano, más específicamente, con uno de sus elementos centrales: el Anillo Único. Para comprender este argumento hay que remontarse unos cuantos siglos, hasta 1786. En Silchester (Hampshire), a unos 150 kilómetros de Lydney, cerca de donde se ubicaba la antigua ciudad romana de *Calleva Atrebatum*, un campesino encontró por casualidad un anillo de oro mientras araba el campo. Este, conocido a día de hoy como el Anillo Vyne,⁶⁵ pertenecía a una tipología llamada “de Brancaster”, bastante común en la Britania tardorromana (siglos IV – V d.C.), caracterizada, entre otras cosas, por contar con un frontal con sello.⁶⁶ En el caso del Anillo Vyne, presentaba dos inscripciones muy distintas: una en el frontal, que lo consagraba a la diosa Venus, y otra a lo largo del aro, con una fórmula de invocación a

⁶² Cf. Gräslund, A. S. (2004), “Dogs in Graves – A Question of Symbolism?”, en Santillo Frizell, B. (ed.), *PECUS. Man and Animal In Antiquity. Proceedings of the Conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002*, Rome: The Swedish Institute in Rome, pp. 167-176.

⁶³ Ryan, J.S. (2014), *Op. cit.*, 17-22.

⁶⁴ Cf. Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *Op. cit.*, p. 140.

⁶⁵ Fig. 4.

⁶⁶ Gerrard, J. (2019), “The Vyne Ring in Context: Powerful People and Powerful Rings during the End of Roman Britain”, en Meller, H., Kimmig-Völkner, S. y Reichenberger, A. (eds.), *Ringe der Macht. Internationale Tagung vom 09. bis 10. November 2018 in Halle (Saale)*, Halle (Saale): Landesmuseum für Vorgeschichte, pp. 247 – 256.

Dios bastante común en los primeros siglos del cristianismo, que pedía por el bien de un tal Seniciano.⁶⁷ Tiempo después, en 1932, cuando los Wheeler publicasen su informe tras excavar Lydney Park, incluirían en la publicación una inscripción sin estudiar, que había sido hallada allí en la intervención arqueológica llevada a cabo a principios del siglo XIX, y que sería una de las cuatro en las que Tolkien tuvo que basarse para estudiar a *Nodens*. Se trataba de una tablilla de maldición (*tabella defixionis*), un elemento religioso muy común en la antigüedad clásica, cuyo texto, obra de un tal Silviano, rogaba al dios *Nodens* que maldijese a Seniciano, que le había robado su anillo.⁶⁸ Así, es muy probable que este Silviano, de religión pagana, fuese el dueño original del anillo, y que Seniciano, el ladrón, le hubiese añadido el texto cristiano, lo que daría una explicación a ambas inscripciones.⁶⁹

Este vínculo entre un anillo robado y una antigua maldición está en el origen de las especulaciones que apuntan a que Wheeler y Tolkien habrían estudiado, también, el Anillo Vyne,⁷⁰ y que este, a la postre, habría servido de inspiración al Profesor para su creación literaria. Sin embargo, esta teoría no resulta muy plausible si se tiene en cuenta que el Anillo Único carecía de su poder maléfico en la primera versión de *El Hobbit* (1937), y no sería sino varios años después cuando Tolkien, ya inmerso en la redacción de *El Señor de los Anillos*, concibiese este artefacto como piedra angular del mal en la trama de su épica, y no como un mero anillo mágico. Es difícil llevar a cabo afirmaciones taxativas sobre elementos biográficos que pudieron – o no – inspirar ciertos aspectos de la obra del Profesor y, por lo general, resulta más prudente no llevar a cabo inferencias psicoanalíticas similares a la famosa anécdota por la cual a menudo se explica la existencia de Ella Laraña a consecuencia de la tarántula que picó a Tolkien

⁶⁷ CIL VII, 1305 (*Venus // Se/ni/ci/a/ne vi/va/s {i}/n de/o*).

⁶⁸ CIL VII, 140. Véase el texto en la nota 53. Este papel de *Nodens* como dios castigador encaja bien con la idea del cazador planteada por Tolkien.

⁶⁹ Corby Finney, P. (1994), “Senicianus’ Ring”, *Bonner Jahrbücher*, 194, pp. 175 – 196 (p. 195); Johns, C. (1996), *The Jewellery of Roman Britain: Celtic and Classical Traditions*, London: Routledge, p. 68; Wachter, J. (2000), *A Portrait of Roman Britain*, London: Routledge, p. 83. La distancia que separa la localidad de hallazgo de ambos artefactos entre sí no es excesiva; más aún, si se tiene en cuenta que se desconoce el historial de la pieza, su procedencia original, y cuáles pudieron ser las desventuras de este tipo de objetos móviles y de sus portadores. Con todo, por este y otros motivos, no todos los arqueólogos están de acuerdo en vincular tablilla y anillo. *Vid. contra*, Gerrard, J. (2019), *Op. cit.*, p. 249.

⁷⁰ Forest-Hill, L. y Horton, M. (2014), “The Inspiration for Tolkien’s Ring”, *History Today*, 64 (1), pp. 51-53. T. Honegger ((2021), ““What have I got in my pocket?” – Tolkien and the Tradition of the Rings of Power”, *Journal of Tolkien Research*, 13 (1), Article, 1, p. 10) se siente inclinado a considerar las similitudes entre el Vyne y el Único, aunque admit el carácter especulativo de estas teorías.

de niño en Sudáfrica.⁷¹ Sí es más probable, si se quiere ver una influencia de las experiencias en Lydney Park, que fuese el ambiente de la Britania tardorromana que las excavaciones sacaron a la luz lo que pudiese haber dejado una cierta impronta en el autor. Este anillo, a fin de cuentas, responde a un periodo de ostentación sin parangón: quien lo llevase, vestía en su dedo más de dos *solidi*⁷² de oro; además, formaba parte de un tipo de anillos que podían asociar a su portador con las élites e incluso demostrar su fidelidad a la familia imperial,⁷³ en un contexto de fuerte inestabilidad política, con numerosos emperadores-usurpadores tomando el poder a la fuerza, como sería el caso del soldado Constantino III, cuyo golpe de Estado pondría fin al dominio romano sobre la isla.⁷⁴

3. De reyes bajo tierra, olifantes y ciudades sumergidas. La revista *Antiquity*.

En 1927, coincidiendo con el inicio de la carrera de Tolkien como profesor en Oxford, el mundo de la Arqueología vio nacer la que sería, y sigue siendo hasta la fecha, una de las publicaciones más prestigiosas en su materia: la revista *Antiquity*. Su fundador, el prehistoriador y arqueólogo británico O.G.S. Crawford, la ideó como una publicación trimestral, difundida por medio de suscripción,⁷⁵ que reuniese los trabajos de investigadores que excavaban en todo el mundo, y que no tenían dónde difundir sus resultados, pues se trataba de un nicho académico que privilegiaba las publicaciones periódicas regionales que difundían hallazgos de antigüedades, en detrimento de las investigaciones profesionales sobre las sociedades del pasado.⁷⁶ Entre sus suscriptores se encontraba J.R.R. Tolkien,⁷⁷ y, si bien no es posible determinar durante cuánto tiempo estuvo recibiendo la revista o en qué medida pudieron influir en su creación

⁷¹ Carpenter, H. (2016), *Op. cit.*, p. 27.

⁷² El *solidus* era una moneda de oro creada por el emperador Constantino I que se mantuvo en circulación hasta, aproximadamente, el siglo XI (en el Imperio oriental).

⁷³ Gerrard, J. (2019), *Op. cit.*, pp. 251- 255.

⁷⁴ La apasionante historia de Constantino III, sin duda conocida por Tolkien, fue estudiada minuciosamente por el clasicista oxoniense C.E. Stevens ((1957), “Marcus, Gratian, Constantine”, *Athenaeum*, 35, pp. 316-347), que fue miembro ocasional de los *Inklings* desde el 27 de noviembre de 1947 (Cf. Zaleski, P. y Zaleski, Z. (2015), *The Fellowship. The Literary Lives of the Inklings: J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Owen Barfield, Charles Williams*, New York: Farrar, Straus and Giroux, p. 356).

⁷⁵ La suscripción anual tenía un precio de 20 chelines en 1927, que equivaldrían a unas 68 libras esterlinas en 2022, no muy alejado del coste actual de suscripción individual para la versión impresa (£ 66).

⁷⁶ Finnegan, G. A.; Ogburn, J. L., Joyce, L.; Smith, J. C. (2002), “Journals of the Century in Anthropology and Archaeology”, en Stankus, T. (ed.), *Journals of the Century*, Abingdon -New York: Routledge, pp. 141-150 (p. 146).

⁷⁷ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017a), *Op. cit.*, p. 380.

literaria algunos de los hallazgos arqueológicos de los que tuvo noticia por medio de ella, resulta altamente probable que fuese por medio de R.G. Collingwood, involucrado en la publicación desde el primer número de esta,⁷⁸ que Tolkien la conociese. Además, y en cualquier caso, que Tolkien estuviese suscrito a una publicación periódica de temática arqueológica, destinada a un público académico, demuestra su profundo interés histórico y su compromiso con el estudio de las sociedades del pasado.

Durante sus primeras décadas, *Antiquity* vio sus páginas pobladas de algunos de los nombres más destacados de la arqueología británica, como Vere Gordon Childe,⁷⁹ responsable de acuñar el concepto de “Revolución neolítica”;⁸⁰ Charles Leonard Woolley, quien, tras haberse dado a conocer a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad hitita de Karkemish junto a T.E. Lawrence (Lawrence de Arabia),⁸¹ publicaría en *Antiquity* los resultados de sus investigaciones en las tumbas reales de la antigua ciudad sumeria de Ur;⁸² su estrecho colaborador, Max Mallowan;⁸³ o el para entonces con certeza ya conocido por Tolkien, Mortimer Wheeler.⁸⁴

⁷⁸ Cf. Collingwood, R.G. (1927), “The Roman Frontier in Britain”, *Antiquity*, 1 (1), pp. 15 – 30; Collingwood, R. G. (1927), “Oswald Spengler and the Theory of Historical Cycles”, *Antiquity*, 1 (3), pp. 311-325, etc. También W. G. Collingwood ((1927), “Christian Vikings”, *Antiquity*, 1 (2), pp. 172-180) publicaría en *Antiquity* desde su comienzo, así como Allen Mawer (de cuyo libro con F. M. Stenton había publicado Tolkien la reseña en 1926, y a quien, como fundador de la *Place-Name Society*, consultaría durante su investigación de *Lydney* como topónimo): Mawer, A. (1927), “Place-names and Archaeology”, *Antiquity*, 1 (2), pp. 151-158. Se trata de un mundo de colegas y conocidos que estaban trabajando en temas similares al mismo tiempo y que sin duda compartirían impresiones a menudo. Aunque Tolkien no fuese arqueólogo, sus trabajos filológicos ayudaban y enriquecían el de sus compañeros, estudiosos de la cultura material, y viceversa. El estudio de las mismas sociedades del pasado desde especialidades diferentes – lingüística y material – se nutría recíprocamente. Esto puede apreciarse a la perfección en una carta de Tolkien a Robert Murray, fechada en 1958, donde le indica que “el pobre filólogo tendrá que recurrir a algún experto en arqueología antes de que pueda decidir si es posible alguna relación entre «harps» y «baskets»” (Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, p. 412 (carta n° 209)).

⁷⁹ Aunque australiano de nacimiento, Childe se formó y desarrolló toda su carrera entre Edimburgo, Londres y Oxford.

⁸⁰ Childe, V. G. (1928), “The Lausitz Culture”, *Antiquity*, 2 (5), pp. 37-42.

⁸¹ Las memorias de esta experiencia, y de algunas otras en distintas excavaciones, se recogen en Woolley, C.L. (2007), *Ciudades muertas y hombres vivos*, La Coruña: Ediciones del Viento (Originalmente publicado en 1920, Jonathan Cape).

⁸² Woolley, C.L. (1928), “The Royal Tombs of Ur”, *Antiquity*, 2 (5), pp. 7-17. Parte del resultado de sus investigaciones en Ur fueron publicadas por George Allen and Unwin, la misma editorial que publicaría las obras de Tolkien (Cf. Woolley, C.L. (1929), *The Excavations at Ur and the Hebrew Records*, London: George Allen and Unwin).

⁸³ Mallowan, M. (1955), “The Indus Civilization: A Review”, *Antiquity*, 29 (116), pp. 199-202. Mallowan, además, fue el segundo esposo de Agatha Christie, que solía acompañarlo a las excavaciones, muchas de las cuales inspiraron tramas de su obra, de la que Tolkien fue ávido lector (Cf. Ordway, H. (2021), *Op. cit.*, p. 260).

⁸⁴ Wheeler, R.E.M. (1952), “Archaeology and the Transmission of Ideas”, *Antiquity*, 26 (104), pp. 180-192.

En 1939, el arqueólogo y futuro director del Museo Británico, Sir Thomas Downing Kendrick, publicaría en la revista el estudio llevado a cabo sobre un curioso artefacto conservado en el tesoro de la catedral de York: el conocido como Cuerno de Ulph.⁸⁵ Este, perteneciente a un tipo de cuernos de caza llamados “olifantes”, había sido fabricado – probablemente por artesanos amalfitanos – a partir de un colmillo de elefante; el marfil había sido cuidadosamente tallado y adornado con figuras y caracteres, y se había guarnecido con herrajes de plata. Su historia no era menos extraordinaria que su lujosa factura: en torno al año 1030, Ulph, un jefe vikingo del oeste de Deira (territorio que, junto con Bernicia, conformaría el gran reino anglosajón de Northumbria), lo había ofrecido como regalo al templo, a modo de símbolo de una gran donación de tierras y casas señoriales que regalaba a la Iglesia a fin de acabar con la controversia generada entre sus hijos por la herencia.⁸⁶ No es descabellado pensar que J.R.R. Tolkien, que, para 1939, casi con total certeza, ya estaba suscrito a *Antiquity*,⁸⁷ leyese el artículo de Kendrick y este pudiese haber tenido una cierta influencia en el desarrollo del Cuerno de Gondor, heredad de los senescales desde Vorondil y portado por Boromir hasta su muerte, cuando el cuerno, partido, dejaría de sonar para siempre. Aunque el de Vorondil estaba hecho a partir de un cuerno de buey, la descripción encaja bastante con el de Ulph; con sus grabados, inscripciones, engarces de plata y considerable tamaño.⁸⁸ Por otro lado, aunque el Cuerno de Ulph no es ni mucho menos el único olifante conocido, bien pudo este ejemplo concreto de cuerno medieval de caza haber inspirado el gran paquidermo tolkieniano, usado por los haradrim como bestia de guerra.⁸⁹

Scull y Hammond han señalado la gran importancia que, como es bien sabido, tuvo para Tolkien el mito de la Atlántida, tanto en lo personal como en lo que se reflejó en su obra.⁹⁰ Pero, como apuntan los estudiosos, quizá además del mito influyesen algunos aspectos de la historia antigua del Mediterráneo que la arqueología comenzó a sacar a la luz durante la primera mitad del siglo XX. Entre 1900 y 1905, las

⁸⁵ Fig. 5.

⁸⁶ Kendrick, T. (1939), “The Horn of Ulph”, *Antiquity*, 11 (43), pp. 278-282.

⁸⁷ Al menos, con seguridad, estaba suscrito desde marzo de 1940 (*vid.* nota 96), aunque su relación con Collingwood, su vinculación con el ámbito arqueológico y su demostrado interés por la Antigüedad hacen probable que estuviese suscrito desde el lanzamiento de la publicación.

⁸⁸ Tolkien, J.R.R. (2009b), *The Lord of the Rings*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1954-1955, George Allen & Unwin), pp. 470; 519; 541; 633; 783; 789; etc.

⁸⁹ El olifante (es decir, el cuerno), admite en inglés las variantes *olifant* y *oliphant*, y, para el animal ficticio, Tolkien inventó la variante *oliphaunt*. *Cf. Ibid.*, p. 1211.

⁹⁰ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, pp. 151-155).

excavaciones de Sir Arthur Evans en Creta habían revelado la existencia de la civilización minoica, del segundo milenio antes de Cristo, una gran talasocracia que sufriría un súbito colapso.⁹¹ Precisamente en 1939, el arqueólogo griego Spyridon Marinatos publicaría en *Antiquity* un estudio que contenía una hipotética explicación para el final de esta civilización: la erupción, a mediados del segundo milenio, del volcán en la isla cicládica de Thera, al norte de Creta.⁹² Ciertamente, resulta muy sugerente como paralelo con el papel jugado por la erupción del Meneltarma en el hundimiento de Númenor.⁹³

No es ningún secreto ni resulta particularmente sorprendente el que Tolkien, catedrático de Anglosajón a fin de cuentas, incluyese y se viese influido por numerosos aspectos históricos y literarios de la cultura anglosajona a la hora de componer su *legendarium*. Las referencias lingüísticas se encuentran de manera omnipresente, así como numerosos elementos de organización social, especialmente en Rohan, pero no exclusivamente,⁹⁴ como es el caso de Meduseld, similar a la sala del hidromiel de *Beowulf*, o de la historia de los hobbits Marcho y Blanco, deliberadamente inspirados en los líderes del siglo V Hengest y Horsa,⁹⁵ por mencionar solo algunos. Ahora bien, lo que quizá sí es menos conocido es el impacto que tendrían en ello, también, los aspectos materiales de dicha cultura, que la arqueología comenzó a sacar a la luz durante los años 30; aquí, nuevamente, la revista *Antiquity* jugaría su papel en la vida del Profesor. Y es que, de acuerdo con la especialista en literatura medieval Deborah A. Higgins, cuyo testimonio se basa en una llamada telefónica con Priscilla Tolkien llevada a cabo en 2012,⁹⁶ la hija del Profesor recordaba perfectamente la emoción y el entusiasmo con que su padre recibió el número de *Antiquity* correspondiente a marzo de 1940, monográfico

⁹¹ Cf. Evans, A. (1921-1936), *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization, as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, (7 vols.) London: MacMillan.

⁹² Marinatos, S. (1939), "The Volcanic Destruction of Minoan Crete", *Antiquity*, 13 (52), pp. 425-439.

⁹³ Cf. Tolkien, J.R.R. (2011), *The Silmarillion*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1977, George Allen & Unwin), p. 542.

⁹⁴ Cf. Honegger, T. (2011), "The Rohirrim: "Anglo-Saxons on Horseback"? An Inquiry into Tolkien's Use of Sources", en Fisher, J. (ed.), *Tolkien and the Study of His Sources: Critical Essays*, Jefferson - North Carolina - London: McFarland, pp. 116-132.

⁹⁵ Marmor, P. (1971), "An Etymological Excursion Among the Shire Folk", *Mythlore: A Journal of J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams, and Mythopoeic Literature*, 2 (3), Article 1.

⁹⁶ Higgins, D. A. (2014), *Anglo-Saxon Community in J.R.R. Tolkien's The Lord of the Rings*, Toronto: Oloris Publishing, pp. 59-60.

dedicado al reciente descubrimiento de un enterramiento regio de época anglosajona en la propiedad de Sutton Hoo (Woodbridge, Suffolk).⁹⁷

Entre 1938 y 1939, la terrateniente Edith M. Pretty contrató al arqueólogo autodidacta Basil Brown, enviado por el Museo de Ipswich, para excavar una serie de montículos que había en su propiedad.⁹⁸ Los hallazgos de Brown⁹⁹ mostraron que se trataba, como Pretty sospechaba, de túmulos funerarios, pero no eran túmulos cualesquiera, ni databan, como se había pensado en inicio, de época vikinga: se trataba del mayor descubrimiento arqueológico de época anglosajona jamás hallado, y uno de los yacimientos más fascinantes del mundo, pues cambiaría para siempre el paradigma que se tenía de lo que, hasta entonces, se había concebido como una “época oscura”. Los túmulos, dieciocho en total, revelaron la existencia de un cementerio utilizado entre los siglos VI y VII d.C., de capital importancia para conocer la historia del reino de Anglia Oriental. Además de armamento ceremonial, instrumentos musicales, diversos objetos en oro y gemas e importaciones de lujo del Imperio bizantino, se documentó el enterramiento en un barco funerario de quien probablemente se trataba del rey Raedwald de Anglia Oriental.¹⁰⁰

Indudablemente, la noticia de este hallazgo impactaría a J.R.R. Tolkien, como persona interesada en general por la arqueología, y específicamente, como estudioso del pasado anglosajón. Es probable que también se viese influido como autor, aunque conviene recordar la prudencia necesaria a la hora de buscar este tipo de paralelos entre realidad y proceso de creación literaria. Thijs Porck ha llamado la atención sobre el

⁹⁷ Cf. Phillips, C. (1940), “The Sutton Hoo Ship-Burial. I. The Excavation”, *Antiquity*, 14 (53), pp. 6-27.

⁹⁸ Weaver, M. (1999), “In the beginning...”, *Saxon – The Newsletter of the Sutton Hoo Society*, 30, pp. 1-2.

⁹⁹ Una vez se dio a conocer la importancia del descubrimiento, la *Office of Works* y el Museo Británico asumieron el control de las excavaciones, que pasaron a ser efectuadas por C. Phillips y su equipo: W. F. Grimes, Margaret y Stuart Piggott, O.G.S. Crawford, B. Wagstaff y M.K. Lack (Phillips, C. (1940), *Op. cit.*, p. 9).

¹⁰⁰ Chadwick, H. M. (1940), “The Sutton Hoo Ship-Burial. VIII. Who Was He?”, *Antiquity*, 14 (53), pp. 76-87. De acuerdo con Tom Shippey ((2012), *Op. cit.*, p. 464) Tolkien mencionó en repetidas ocasiones que los enterramientos en barco como el de Sutton Hoo o los de Vendel, en Suecia, tendrían que ver con un deseo ancestral de escapar a la muerte, lo que supone que el Profesor llegó incluso a aventurarse en el terreno de las teorías antropológicas como explicación o interpretación de elementos arqueológicos. Menciona varias veces este tipo de enterramientos en barco en su comentario a Beowulf, y describe que el poema evoca un periodo arqueológico o sub-arqueológico (Tolkien, J.R.R. (2014b), *Beowulf: A Translation and Commentary. Together with Sellic Spell. Ed. by Christopher Tolkien*, London: HarperCollins e-books, p. 606).

número de túmulos de Sutton Hoo – dieciocho – y el de los reyes de Rohan:¹⁰¹ dieciséis, inicialmente, a los que se sumarían dos más al final de *El retorno del rey*,¹⁰² correspondientes a Théoden y a Crinblanca, su caballo, animal también hallado en uno de los túmulos del yacimiento.¹⁰³ El mismo estudioso vincula¹⁰⁴ las cucharillas de Bolsón Cerrado, robadas supuestamente por Lobelia Sacovilla-Bolsón durante la ausencia de Bilbo y, después, legadas a la misma en su testamento a modo de burla, con unas cucharas bautismales de plata, procedentes de Bizancio, halladas en Sutton Hoo.¹⁰⁵ De acuerdo con Porck, Tolkien solo habría incluido este elemento en la trama después de haber leído el artículo de *Antiquity*. Se trata de una hipótesis sugestiva; sin embargo, no parece precisa: las cucharas ya aparecen en *El Hobbit*,¹⁰⁶ así como en el primer borrador de *Una reunión muy esperada*,¹⁰⁷ redactado a finales de 1937, tres años antes de que el Profesor hubiese podido leer en *Antiquity* la noticia del hallazgo.

Sí es probable, no obstante, que una segunda parte de los hallazgos de Sutton Hoo, publicada siete años después, incidiese significativamente en la imaginación de Tolkien.¹⁰⁸ Dentro del barco funerario regio, los arqueólogos hallaron un yelmo ceremonial sin igual,¹⁰⁹ de un tipo similar a los de la época de Vendel en Suecia (es decir, la era previkingsa), con una cresta de dragón, pero con un atributo que lo hacía absolutamente único: una máscara completa, con ojos, boca, cejas y bigote, que cubriría

¹⁰¹ Porck, T. (2016), “New Roads and Secret Gates, Waiting Around the Corner: Investigating Tolkien’s other Anglo-Saxon Sources”, en Kuijpers, N.; Vink, R. y van Zon, C. (eds.), *Tolkien Among Scholars. Lembas Extra 2016*, pp. 49-63 (p. 58). Para C. Scull ((1993), “The Influence of Archaeology and History on Tolkien’s World”, en Battarbee, K.J. (ed.), *Proceedings of The Tolkien Phenomenon, Turku, May 1992. Anglicana Turkuensia*, 12, pp. 33-51 (p. 47)), los túmulos reales de Gamla Uppsala, en Suecia, también pudieron servir como base para evocar a Tolkien esta imagen. En cambio, D. Fimi encuentra más paralelos entre los enterramientos vikingos y los númenóreanos que con respecto a los de Rohan (Fimi, D. (2007), “Tolkien and Old Norse Antiquity: Real and Romantic Links in Material Culture”, en Clark, D. y Phelpstead, C. (eds.), *Old Norse Made New: Essays on the Post-Medieval Reception of Old Norse Literature and Culture*, London: Viking Society for Northern Research, pp. 83-99 (pp. 85-90)).

¹⁰² Tolkien, J.R.R. (2009b), *Op. cit.*, p. 1574.

¹⁰³ Aunque el túmulo de Crinblanca no se ubicó junto a los túmulos de los reyes, sino en el campo de batalla. D. Sabo ((2007), “Archaeology and the Sense of History in J.R.R. Tolkien’s Middle-earth”, *Mythlore: A Journal of J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams, and Mythopoeic Literature*, 26 (1), pp. 91-111 (p. 104)) indica que la “casa de piedra” en la que entierran a Théoden se trata probablemente de un *cairn*, un tipo de túmulo compuesto por pequeñas piedras apiladas, como Maeshowe, en Orkney.

¹⁰⁴ Porck, T. (2016), *Op. cit.*, p. 59.

¹⁰⁵ Kitzinger, E. (1940), “The Sutton Hoo Ship-Burial. V. The Silver”, *Antiquity*, 14 (53), pp. 40-63.

¹⁰⁶ Tolkien, J.R.R. (2009a), *The Hobbit*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1937, George Allen & Unwin), p. 320.

¹⁰⁷ Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1994), *The Return of the Shadow. The History of Middle-earth, Vol. 6*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1988, Unwin Hyman), pp. 15-16.

¹⁰⁸ Porck, T. (2016), *Op. cit.*, p. 59.

¹⁰⁹ Fig. 6.

por entero el rostro de su portador,¹¹⁰ elementos, muy posiblemente heredados de la caballería tardorromana. Es muy posible que Tolkien, consciente o inconscientemente, vinculase el yelmo regio de Sutton Hoo con el Yelmo-Dragón de Dor-lómin, de gran importancia en la historia de Túrin Turambar.

La primera vez que describió el yelmo coronado por un dragón, entre 1920 y 1925, fue en los versos aliterativos de *La balada de los hijos de Húrin*,¹¹¹ y sería sucesivamente mencionado en el *Quenta Noldorinwa* y el *Quenta Silmarillion*, de 1930 y 1937-38,¹¹² respectivamente, aclarando ya que se trataba de una imagen del dragón Glómund (posteriormente, Glaurung), añadido al yelmo con fines apotropaicos. No sería sino en los años 50, después de la publicación del número de 1947 de *Antiquity*, cuando Tolkien retomase el Yelmo de Hador, concretamente, en los *Anales Grises*, donde indica que Túrin estaba protegido de la mirada del dragón al llevarlo puesto.¹¹³ En su comentario a las anotaciones de su padre, Christopher Tolkien indicó que esto estaba relacionado con una descripción más detallada del yelmo, que ya figuraría en *Los hijos de Húrin* y en *Cuentos Inconclusos*, donde claramente se indica que este tenía una máscara o visera, que cubría completamente su rostro.¹¹⁴ Así, es muy probable que el descubrimiento y posterior divulgación del yelmo de Sutton Hoo influyese en cómo evolucionó en la imaginación del propio Tolkien el aspecto del artefacto que él había previamente ideado de un modo algo más desdibujado, y que, quizá de manera inconsciente, fijase en su mente una forma más concreta (y bastante alejada, ciertamente, de gran parte de las ilustraciones de Túrin Turambar que las ediciones de los libros suelen presentar). Cabe señalar, asimismo, que, además del artículo en *Antiquity*, es muy posible que Tolkien pudiese admirar el yelmo en persona, pues fue exhibido temporalmente en el Museo Británico precisamente a finales de los años 50. En 1985 todo el tesoro de Sutton Hoo pasaría a formar parte de la exhibición permanente, con su propia sala – la 41 – donde puede contemplarse todavía hoy, pero que, por desgracia, no fue inaugurada a tiempo para el disfrute de Tolkien.

¹¹⁰ Maryon, H. (1947), “The Sutton Hoo Helmet”, *Antiquity*, 21 (83), pp. 137-144.

¹¹¹ Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1994), *The Lays of Beleriand. The History of Middle-earth, Vol. 3*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1985, George Allen & Unwin), pp. 2; 114.

¹¹² Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1988), *The Shaping of Middle-earth. The History of Middle-earth, Vol. 4*, London: Unwin Hyman (Originalmente publicado en 1986), pp. 1; 118.

¹¹³ Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1995), *The War of the Jewels. The History of Middle-earth, Vol. 11*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1994), pp. 3; 86; 244; 258.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 143-144.

4. Entre artistas cavernarios, muertos vivos y moradas lacustres. Los elementos arqueológicos en la creación tolkieniana.

Además de tantos episodios vitales en los que, como hemos podido comprobar, la arqueología tuvo una presencia significativa en la vida de J.R.R. Tolkien (pudiendo, en algunos casos, ejercer una cierta influencia en su obra), lo cierto es que, dentro y fuera de la Tierra Media, la dimensión material del pasado también tuvo una presencia considerablemente explícita en varias de sus creaciones literarias y pictóricas.

Cada Navidad, desde 1920 (cuando el mayor, John, contaba tres años) hasta 1943 (cuando la menor, Priscilla, cumplió los 14), los hijos de Tolkien recibían cartas de Papá Noel desde el Polo Norte, en las que el anciano les informaba de las divertidas anécdotas que transcurrían allí, y de sus aventuras junto a su fiel ayudante, el Oso Polar. Tolkien solía acompañar estas misivas de detallados dibujos en los que se ilustraban algunas de las vivencias narradas, y en las que el Profesor ponía de manifiesto su talento para la ilustración. En la Navidad de 1932, evidenció, además, su gusto por y conocimiento del arte paleolítico. La carta¹¹⁵ explicaba que el Oso Polar, en su torpeza, se había adentrado en unas cavernas propiedad del Sr. Oso Cavernario y, atraído por los trasgos que las habitaban, se había quedado atrapado en la parte más oscura y recóndita de las mismas, con lo que Papá Noel tuvo que ir en su rescate, pertrechado de unas antorchas especiales. Al llegar a la estancia portando luz, quedaron al descubierto una serie de relieves y pinturas parietales en rojo, negro y ocre, exactamente iguales a las que se han hallado en yacimientos del Magdaleniense y del Solutrense, y que Papá Noel explicaba en su carta a los hijos de Tolkien como obra de los hombres que siglos atrás poblaron las cavernas. Acompañaba estas explicaciones (absolutamente verídicas en lo referente a colores y técnicas)¹¹⁶ de varios prolijos dibujos¹¹⁷ en los que, de hecho, pueden apreciarse auténticas réplicas de arte paleolítico hallado en Europa: mamuts y osos cavernarios de Les Combarelles y de Font-De-Gaume (Dordogne), caballos de La Pasiega (Cantabria), rinocerontes lanudos de La Colombière (Neuville-sur-Ain), bisontes de Altamira (Cantabria), ciervos de Valltorta (Castellón) y figuras humanas del abrigo de Tortosilla (Valencia), entre otros. Tal y como Christopher Tolkien hizo saber

¹¹⁵ Tolkien, J.R.R. (2012), *Letters from Father Christmas* (Ed. by Baillie Tolkien), New York: Houghton Mifflin e-book (Originalmente publicado en 1976, George Allen & Unwin), pp. 99-120.

¹¹⁶ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 35.

¹¹⁷ Fig. 7.

a Wayne Hammond y Christina Scull,¹¹⁸ su padre sacó todos estos dibujos de un libro¹¹⁹ de Prehistoria de Europa y el Mediterráneo que el escritor tenía en su biblioteca personal.

Las cavernas del Polo Norte no fueron los únicos testimonios gráficos del conocimiento que Tolkien tenía de la arqueología prehistórica. En una enigmática ilustración titulada *Before*, elaborada durante su época de estudiante universitario en torno a 1912,¹²⁰ muestra una entrada, franqueada por antorchas, a lo que parece ser un monumento megalítico, del tipo de los trilitos como Stonehenge o de los dólmenes típicos del Neolítico y el Calcolítico. Posteriormente elaboraría diseños similares para ilustrar la entrada a Nargothrond y a las cavernas de Thranduil en *El Hobbit*,¹²¹ quizá inspirado por monumentos megalíticos británicos como el de Uley (Gloucestershire) o el de West Kennet (Wiltshire).¹²²

En la prosa de Tolkien podemos apreciar de manera muy significativa la dimensión temporal y la perspectiva histórica de los acontecimientos, así como su reflejo en innumerables testimonios materiales. Tal y como señaló muy acertadamente la estudiosa Deborah Sabo, este reflejo, muchas veces simbolizado por lo que ella denomina “encuentros con ruinas”,¹²³ contribuye al éxito en el intento de Tolkien por evocar un sentido histórico en la Tierra Media. Los encuentros con testimonios materiales del pasado suelen conducir a los personajes a un crecimiento personal y a una profundización en el respeto por la Historia y por su lugar en ella.¹²⁴ Un bello ejemplo

¹¹⁸ Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *Op. cit.*, pp. 699-704). Inicialmente, los estudiosos creyeron que Tolkien había sacado las ilustraciones de Brown, B. (1928), *The Art of the Cave-Dweller. A Study of the Earliest Artistic Activities of Man*, London: John Murray (Cf. Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *Op. cit.*, p. 76). Lo cierto es que el libro de Burkitt, frente al de Brown, muestra por parte de Tolkien un mayor interés en la arqueología y la prehistoria en un sentido global, no solo centrado en el arte, sino en aspectos antropológicos más variados y transversales.

¹¹⁹ Fig. 8. Burkitt, M. C. (1925), *Prehistory: A Study of Early Cultures in Europe and the Mediterranean Basin*, Cambridge: Cambridge University Press (Originalmente publicado en 1921).

¹²⁰ Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *Op. cit.*, pp. 34-36.

¹²¹ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 35.

¹²² Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 134.

¹²³ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 91. Scull ((1993), *Op. cit.*, pp. 47-48) quiso ver uno de estos encuentros en la ciudad secreta de Gondolin, que, según la estudiosa, pudo haber sido inconscientemente inspirada por la lectura de una noticia: la de la (errónea) identificación de Vilcabamba, último refugio de los incas, con la ciudad de Machu Picchu, hallada en 1911. Aunque no coincidimos en esta posibilidad, que de todos modos es válida como hipótesis, discrepamos fundamentalmente en su consideración: el valor de Gondolin en la historia no es en forma de ruina, sino como ciudad viva.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 108-109. Una opinión contraria es la de S. Cross ((2002), “*The Fellowship of the Ring: The Lord of the Rings on Film*”, *Public Archaeology*, 2, pp. 252-255 (p. 253)), que sostiene, en una demostración sin igual de falta de comprensión de la obra del Profesor, que los personajes de Tolkien no

de esto es el encuentro de Frodo y Sam con la maltrecha estatua del rey en la Encrucijada de Ithilien: el esmero y cariño con que la “restauran”, y la esperanza que les infunde su visión.¹²⁵ Es posible, además, que el Profesor reflejase el asombro de los anglosajones ante las calzadas y otras grandes construcciones romanas que perduraron en su tiempo, a las que se referían como *eald enta geweorc* (“la obra de gigantes”), en la fascinación de hobbits y rohirrim ante las construcciones que los númenóreanos de Arnor y Gondor habían dejado en su paisaje, como Cuernavilla o Minas Tirith, a los que de igual modo se refieren como “talladas por gigantes”.¹²⁶

Pero el hecho es que, si hay un lugar arqueológico por excelencia en la Tierra Media, se trata, sin duda, de las Quebradas de los Túmulos. El lugar (tanto a nivel topográfico como en el plano temporal, el momento en que entra en la trama) elegido por Tolkien para ubicar los *Barrow-downs* y a sus terribles habitantes no es baladí: para D. Sabo, se trata de una ubicación liminal, puesto que Frodo y sus compañeros no se topan con ningún elemento arqueológico (tal vez a excepción de la Piedra de las Tres Cuadernas, un posible menhir) hasta que no dejan la Comarca;¹²⁷ por el contrario, J. Garth ve su razón de ser precisamente en esa proximidad al hogar de los hobbits, puesto que la Comarca no es sino una imagen de la Inglaterra rural, donde los vestigios visibles del pasado siempre quedan a mano,¹²⁸ y más en los años 30, cuando la explosión de la investigación arqueológica hizo de los paseos campestres auténticos viajes en el tiempo.¹²⁹ En este misterioso paisaje, ubicado al este de la Comarca, los hobbits se topan con una loma de cumbre ancha y aplastada, bajo la cual se extiende un amplio valle; esta descripción se ajusta bastante a lo que arqueológicamente podríamos describir como un castro,¹³⁰ es decir, un tipo de asentamiento fortificado en un alto, típico en toda Europa desde finales de la Edad del Bronce hasta época romana, y frecuentemente reocupado en época post-romana.¹³¹ Frodo se fija en que otras de las

son sino vándalos destructores del patrimonio arqueológico. Al respecto del saqueo, cabe señalar que, en su comentario a *Beowulf*, Tolkien afirmaría jocosamente que, antiguamente, a los que excavaban en tumbas y se llevaban consigo los ajuares de los muertos se los llamaba “ladrones” y no “arqueólogos” (Tolkien, J.R.R. (2014b), *Op. cit.*, p. 372).

¹²⁵ Cf. Tolkien, J.R.R. (2009b), *Op. cit.*, pp. 1314-1315.

¹²⁶ Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 142.

¹²⁷ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 97.

¹²⁸ Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 139.

¹²⁹ Harris, A. (2015), *Romantic Moderns: English Writers, Artists and the Imagination from Virginia Woolf to John Piper*, London: Thames & Hudson (Originalmente publicado en 2010), p. 209.

¹³⁰ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 98.

¹³¹ Cf. Harding, D. (2012), *Iron Age Hillforts in Britain and Beyond*, Oxford: Oxford University Press.

lomas que componen las Quebradas se encuentran coronadas por montículos cubiertos de vegetación, y que algunas cuentan con piedras verticales que le parecen dientes mellados asomando de encías verdes.¹³² Si bien no es típico encontrar este tipo de estructuras líticas sobre túmulos, es posible que se trate de lomas distintas, cuyos elementos se encuentren distribuidos alternativamente; algunos presentarían los túmulos en sí, y otros, monumentos megalíticos de tipo crómlech (como el de Swinside, en Cumbria), o bien, agrupaciones líticas más pequeñas y abigarradas, típicas de los castros prerromanos: la estructura defensiva conocida como “campos de piedras hincadas”, habitual en contexto celtíbero,¹³³ pero también en fuertes como el de Dún Aengus (Galway). También es posible que las piedras formasen parte de las fachadas de los enterramientos, al modo de los túmulos alargados¹³⁴ tan típicos del Neolítico en Gran Bretaña, como el de West Kennet (Wiltshire),¹³⁵ o el de Wayland’s Smithy (Oxfordshire), visitado por Tolkien.¹³⁶ En cualquier caso, en esta fantasmagórica ubicación se encontraban los túmulos que habían levantado en la Primera Edad los antepasados de los Edain, antes de cruzar las Montañas Azules hacia Beleriand; así pues, fueron venerados por los Dúnedain a su regreso, y se convirtieron en la tumba de muchos de sus reyes y señores caídos en batalla.¹³⁷ Tras la caída de Cardolan, los espíritus malignos de Angmar y Rhudaur tomaron posesión de los sepulcros abandonados y de los ajuares de sus antiguos dueños, convirtiéndose en los tumularios que los hobbits tendrán la desdicha de encontrarse en su camino.

Como fuente mitológica para inspirar estos terribles seres, Tolkien se nutrió del mundo nórdico, de los *draugar*, los “no muertos” que habitaban en túmulos y no descansaban en paz,¹³⁸ personajes habituales en poemas éddicos como *El despertar de Angantyr*, protagonizada por la doncella escudera Hervör,¹³⁹ o la *Saga de Grettir*, donde la disposición de los objetos en la cámara funeraria se ajusta a la perfección a los hallazgos arqueológicos,¹⁴⁰ de modo similar a lo que ocurre en las Quebradas de los

¹³² Tolkien, J.R.R. (2009b), *Op. cit.*, p. 287.

¹³³ Berrocal-Range, L. (2008), “Episodios de guerra en los poblados indígenas de Hispania céltica: criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana”, *Salduie*, 8, pp. 181-191.

¹³⁴ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 99.

¹³⁵ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 35.

¹³⁶ *Vid.* nota 12.

¹³⁷ Tolkien, J.R.R. (2009b), *Op. cit.*, pp. 1936-1937.

¹³⁸ *Cf.* Price, N. (2021), *Vikingos. La historia definitiva de los pueblos del norte*, Barcelona: Ático de los Libros (Traducción de Joan Eloi Roca. Originalmente publicado en 2020, Penguin Books), p. 276.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 251.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 261-261.

Túmulos, y donde aparece Glámr, personaje que el propio Tolkien puso como uno de los mejores ejemplos de estos seres.¹⁴¹

Sin embargo, Garth señala un enclave británico, y no nórdico, como principal fuente arqueológica:¹⁴² Maiden Castle, en Dorset, un castro de la Edad del Hierro cuyo tumultuoso pasado sacaron a la luz, precisamente, las excavaciones que llevasen a cabo en él los Wheeler a mediados de los años 30.¹⁴³ Con posterioridad, al mismo tiempo que Tolkien escribía el relato de los tumularios, R.E.M. Wheeler publicaría en el diario *The Times* una serie de artículos en los que narraba los hechos históricos acontecidos en el enclave con evocadoras palabras, haciendo referencia a la desolación silenciosa que, en las lomas, había sucedido a las antiguas guerras, y a los muertos allí enterrados con anillos, brazaletes y espadas.¹⁴⁴ Estén o no detrás de la inspiración arqueológica para los tumularios, lo cierto es que Tolkien a buen seguro leyó los artículos de Wheeler, como indica una nota manuscrita entre las anotaciones que el Profesor guardaba para una ponencia,¹⁴⁵ en la que se refería a Mortimer Wheeler y a los *belgae* (pueblo galo que cruzó el Canal de la Mancha¹⁴⁶ y que, en opinión de Wheeler, se asentó en Maiden antes de la llegada de Vespasiano).¹⁴⁷

Otra de las localizaciones en la Tierra Media que presentan resonancias claramente arqueológicas aparece en *El Hobbit*: se trata de Esgaroth, la Ciudad del Lago. Cuando Bilbo y la Compañía de Thorin llegan a Lago Largo montados en barriles, descubren un asentamiento construido directamente sobre la superficie del agua, conectado a la orilla por un puente de madera, y sostenido sobre una plataforma sustentada por pilares hechos de troncos de árbol.¹⁴⁸ Este tipo de asentamiento en palafito, conocido desde la Antigüedad gracias a la descripción brindada por el historiador del siglo V a.C., Heródoto de Halicarnaso, de un asentamiento tracio en

¹⁴¹ Tolkien, J.R.R. (2014b), *Op. cit.*, p. 387.

¹⁴² Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 139.

¹⁴³ Cf. Wheeler, R.E.M. (1943), *Maiden Castle, Dorset*, London: Society of Antiquaries of London. Con todo, las interpretaciones llevadas a cabo por los Wheeler han sido puestas en entredicho tras excavaciones posteriores, sobre todo en lo que concierne a su violento final. Cf. Sharples, N.M. (1991), *Maiden Castle: Excavations and Field Survey 1985-6*, London: Historic Buildings & Monuments Commission for England, pp. 43-46.

¹⁴⁴ Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 140.

¹⁴⁵ *Ibid.* nota 35 p. 197.

¹⁴⁶ Caes. *De Bel. Gal.*, II, 4; V, 2.

¹⁴⁷ Wheeler, R.E.M. (1943), *Op. cit.*

¹⁴⁸ Tolkien, J.R.R. (2009a), *Op. cit.*, p. 206.

Peonia (que coincide plenamente con la descripción que hace Tolkien de Esgaroth),¹⁴⁹ se hizo muy popular desde que en 1853 fuera descubierto un poblado prehistórico en el lago de Zúrich, Suiza.¹⁵⁰ Este había quedado al descubierto tras un descenso anormal del nivel de agua, y el suelo anegado había propiciado una excelente conservación de los materiales perecederos. Al poco, muchos otros yacimientos similares comenzaron a ser descubiertos por toda Europa, también en Gran Bretaña, donde se descubrieron los asentamientos de Glastonbury y Mere¹⁵¹ (de este último, posiblemente, Tolkien pudiera ver una reconstrucción en el Museo Ashmolean de Oxford).¹⁵² Christina Scull ha señalado¹⁵³ la enorme similitud existente entre la ilustración hecha por Tolkien de la Ciudad del Lago¹⁵⁴ y las ilustraciones de este tipo de hábitat que pueden encontrarse en las publicaciones arqueológicas¹⁵⁵ que comenzaron a proliferar entre mediados del s. XIX y principios del s. XX, a raíz de la gran popularidad que adquirieron estos yacimientos. Muchos de ellos, además, también serían pasto de las llamas¹⁵⁶ (aunque estas no procediesen de dragones).

Aparte de localizaciones concretas, muchos elementos del imaginario tolkieniano también se basaron en civilizaciones pasadas. Los misteriosos hombres Púkel, que flanqueaban la Escalera del Baluarte (que unía el Valle Sagrado con el refugio de El Sagrario, en Rohan) se nos presentan – a través de los ojos de Merry – como enormes figuras humanas de miembros pesados y vientres prominentes, en cuclillas, cuyos rasgos, erosionados por el paso del tiempo, apenas es posible distinguir.¹⁵⁷ Posteriormente se revelarán como imágenes de antepasados de los Drúedain, pero han sido comparados con toda clase de artefactos arqueológicos del mundo real: desde versiones masculinas de las llamadas venus paleolíticas,¹⁵⁸ figuras del ajedrez de Lewis¹⁵⁹ (del siglo XII) e incluso moáis de la isla de Pascua.¹⁶⁰ Si fuera

¹⁴⁹ Hdt. V, 16.

¹⁵⁰ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 95.

¹⁵¹ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 40.

¹⁵² Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 138. Es posible que, durante sus vacaciones en Suiza en 1911, también pudiese haber visto un diorama de las aldeas lacustres prehistóricas halladas en la zona (*Ibid.*).

¹⁵³ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 40.

¹⁵⁴ Cf. Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *Op. cit.*, p. 133.

¹⁵⁵ Como Keller, F. (1866), *The Lake Dwellings of Switzerland and Other Parts of Europe*, London: Longman, Green and Co., o Munro, R. (1908), *Les stations lacustres d'Europe aux ages de la pierre et du bronze (lake dwellings – pfhalbuten – pallafitti)*, Paris: Schleicher Frères.

¹⁵⁶ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 97.

¹⁵⁷ Tolkien, J.R.R. (2009b), *Op. cit.*, p. 1479.

¹⁵⁸ Garth, J. (2021), *Op. cit.*, p. 145.

¹⁵⁹ Scull, C. (1993), *Op. cit.*, p. 36.

necesario encontrar paralelos, quizá sea más acertado buscarlos entre las estatuas de guerreros galaico-lusitanos de la cultura castreña del noroeste peninsular,¹⁶¹ cuyos rasgos erosionados y extremidades acortadas se asemejan a los de los hombres Púkel tanto como lo hacen a su función de centinelas (en este caso, de las murallas y no de los caminos). Sin embargo, apreciar el efecto que tienen en los viajeros que, como Merry, aún posan sus ojos sobre ellos – la evocación del pasado y el respeto por el mismo – tiene sin duda más importancia que el establecimiento de unos paralelos rígidos con la realidad.

Tolkien afirmaba, en una carta de 1958 dirigida a Rhona Beare, que en los númenóreanos de Gondor se reflejaban muchos aspectos de los antiguos egipcios,¹⁶² y, claro está, muy especialmente de su cultura material. El interés de ambas civilizaciones por los antepasados puede apreciarse en la magnificencia de sus tumbas y necrópolis, a menudo más ricas que las ciudades de los vivos, y por su interés en preservar los cuerpos. También se parecían en sus construcciones, tendentes a ser gigantes y masivas.¹⁶³ Tolkien explicó a Beare (y acompañó su explicación de un pequeño dibujo)¹⁶⁴ que la corona de Gondor (es decir, el reino del sur) era alta e inclinada hacia atrás, igual que la de los faraones del Alto Egipto (que también era el reino meridional, en su caso),¹⁶⁵ aunque alada. Es evidente que Tolkien contaba con un conocimiento de la arqueología y de la historia antigua nada superficial, y no dejaba detalles al azar. Para D. Fimi, el elemento alado de la corona se debe a una influencia de los cascos de las valquirias,¹⁶⁶ pero esta representación procede de la iconografía wagneriana y operística, y no tiene respaldo arqueológico en el mundo nórdico.

5. Conclusiones. *Destellos en la oscuridad.*

Hemos podido recorrer parte de las experiencias vitales de J.R.R. Tolkien con la arqueología, y comprobar cómo esta, en ocasiones, se ha entrelazado con su creación literaria, como parte importante que fue de sus intereses académicos y vitales. Para el

¹⁶⁰ Sabo, D. (2007), *Op. cit.*, p. 107.

¹⁶¹ Fig. 9.

¹⁶² Carpenter, H. (ed.) (1993), *Op. cit.*, p. 424 (carta nº 211).

¹⁶³ C. Scull ((1993), *Op. cit.*, pp. 36-40) ha estudiado con mucho detenimiento qué yacimientos, estatuas, templos y demás elementos arqueológicos concretos del antiguo Egipto pudieron inspirar lugares gondorianos y númenóreanos. Los Colosos de Memnón, por ejemplo, le recuerdan a los Argonath, así como el exterior de Abu Simbel.

¹⁶⁴ Fig. 10.

¹⁶⁵ Fig. 11.

¹⁶⁶ Fimi, D. (2007), *Op. cit.*, pp. 90-96.

Profesor, los restos materiales de las sociedades del pasado jugaron un papel muy destacado en su propia aprehensión del entorno histórico (especialmente de su bienamada Inglaterra), y esto, inseparablemente unido a su natural concepción lingüística del mundo, se plasmó en muchos de sus personajes y escenarios, seguramente de manera inconsciente en la mayor parte de los casos.

Merece la pena retornar a la reseña académica escrita por Tolkien en 1926 que observábamos al inicio de estas páginas, pues no es posible explicar de mejor manera el lugar que el Profesor concedía al trabajo de quienes se dedican a estudiar los testimonios materiales a los que el paso del tiempo ha mostrado piedad:

“En otras palabras, este estudio está alimentado por dos emociones; el amor por la tierra de Inglaterra y la atracción por el enigma del pasado, que nunca cesan de llevar a los hombres, a través de trabajos asombrosos – y, a menudo, poco rentables – a recapturar tintineantes y tentadores destellos en la oscuridad. *Floreant Philologia et Archaeologia*”.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Tolkien, J.R.R. (1926), *Op. cit.*, p. 65: “In other words this study is fired by the two emotions, love of the land of England, and the allurements of the riddle of the past, that never cease to carry men through amazing and most uneconomic labours, to the recapturing of fitful and tantalizing glimpses in the dark. *Floreant Philologia et Archaeologia*.”. Traducción propia.

ANEXO – IMÁGENES

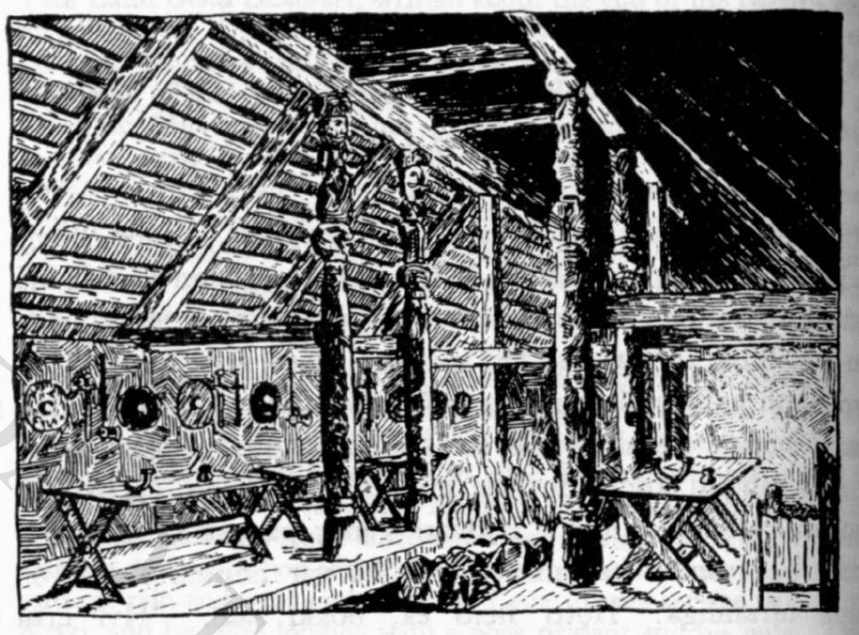


Fig. 1 Ilustración del interior de una casa vikinga (Gordon, E. V. (1927), Op. cit., p. 28).

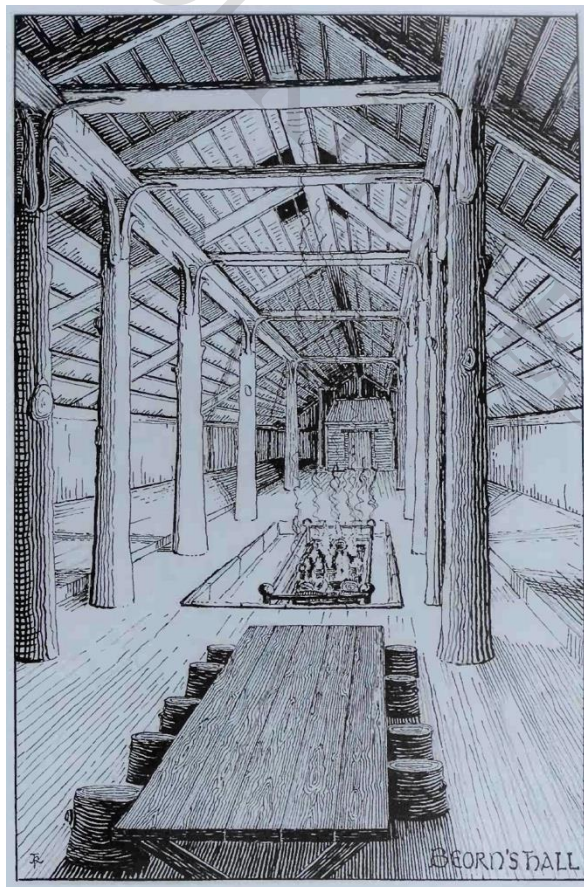


Fig. 2 "Beorn's hall" - The Tolkien Estate.

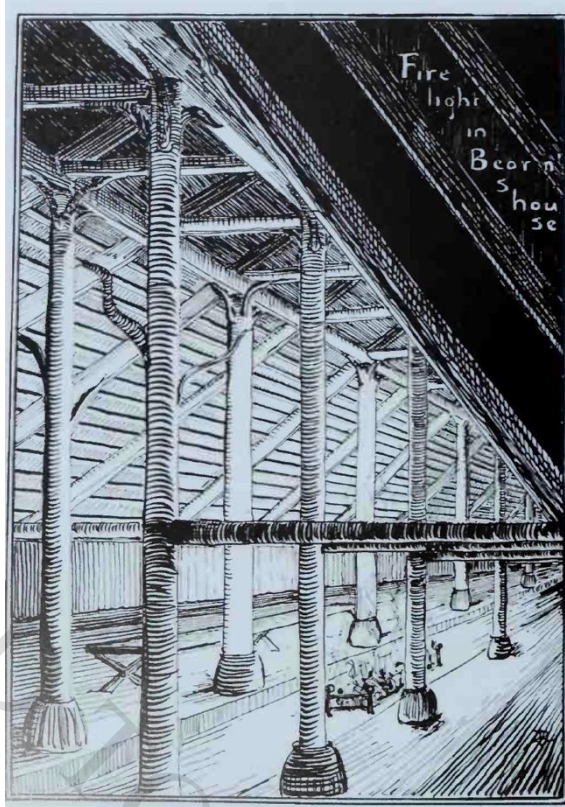


Fig. 3 "Firelight in Beorn's house" - The Tolkien Estate.



Fig. 4 Anillo Vyne - National Trust Collections (Helen Sanderson).



Fig. 5 Cuerno de Ulph - Catedral de York.



Fig. 6 Yelmo de Sutton Hoo - The Trustees of the British Museum



Fig. 9 Estatuas de guerreiros galaico-lusitanos en el Museo Nacional de Arqueología de Portugal - Wikimedia Commons

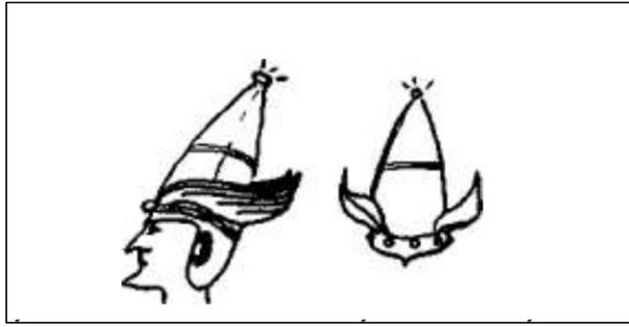


Fig. 10 Ilustración de Tolkien de la corona de Gondor - The Tolkien Estate



Fig. 11 Coronas del Bajo Egipto (izquierda), Alto Egipto (centro) y Reino Unificado (derecha) - The Egypt Exploration Society.

BIBLIOGRAFÍA

- Berrocal-Range, L. (2008), “Episodios de guerra en los poblados indígenas de Hispania céltica: criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana”, *Salduie*, 8, pp. 181-191.
- Bowra, C. M. (1966), *Memories 1898 – 1939*, London: Weidenfeld and Nicholson.
- Brown, B. (1928), *The Art of the Cave-Dweller. A Study of the Earliest Artistic Activities of Man*, London: John Murray.
- Browne, T. (2002), *La religión de un médico y El enterramiento en urnas* (edición de J. Marías), Barcelona: Reino de Redonda.
- Burkitt, M. C. (1925), *Prehistory: A Study of Early Cultures in Europe and the Mediterranean Basin*, Cambridge: Cambridge University Press (Originalmente publicado en 1921).
- Burns, M. J. (2005), *Perilous Realms: Celtic and Norse in Tolkien's Middle-earth*, Toronto: University of Toronto Press.
- Carpenter, H. (ed.) (1993), *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Barcelona: Minotauro (Traducción de Rubén Masera. Originalmente publicado en 1981, George Allen & Unwin).
- Carpenter, H. (2016), *J.R.R. Tolkien: A Biography*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1977, George Allen & Unwin).
- Casey, P.; Hoffman, B. y Dore, J. (1999), “Excavations at the Roman Temple in Lydney Park, Gloucestershire in 1980 and 1981”, *The Antiquaries Journal*, 79, pp. 81-143.
- Chadwick, H. M. (1940), “The Sutton Hoo Ship-Burial. VIII. Who Was He?”, *Antiquity*, 14 (53), pp. 76-87.
- Childe, V. G. (1928), “The Lausitz Culture”, *Antiquity*, 2 (5), pp. 37-42.
- Cilli, O. (2019), *Tolkien's Library: An Annotated Checklist*, Edinburgh: Luna Press.
- Collingwood, R. G. (1927), “The Roman Frontier in Britain”, *Antiquity*, 1 (1), pp. 15 – 30.
- Collingwood, R. G. (1927), “Oswald Spengler and the Theory of Historical Cycles”, *Antiquity*, 1 (3), pp. 311-325.
- Collingwood, R. G. (1930), *The Archaeology of Roman Britain*, London: Meuthen & Co. Ltd.

- Collingwood, R. G. (1992), *The New Leviathan, or Man, Society, Civilization and Barbarism. Revised Ed. By David Boucher*, Oxford: Oxford University Press. (Originalmente publicado en 1942, Clarendon Press).
- Collingwood, R. G. (2005), *The Philosophy of Enchantment: Studies in Folktale, Cultural Criticism, and Anthropology*, edited by D. Boucher, W. James, and P. Smallwood, Oxford: Oxford University Press.
- Collingwood, R. G. y Myres, J. N. L. (1936), *Roman Britain and the English Settlements*, Oxford: Clarendon Press.
- Collingwood, W. G. (1895), *Thorstein of the Mere: A Saga of the Northmen in Lakeland*, Kendal: T. Wilson.
- Collingwood, W.G. (1899), *Coniston Tales*, Ulverston: Wm. Holmes.
- Collingwood, W.G. (1927), "Christian Vikings", *Antiquity*, 1 (2), pp. 172-180.
- Collingwood, W. G. (1932), *The Bondwomen: A Saga of Langdale*, London: William Heinemann Ltd.
- Collingwood, W. G. y York Powell, F. (1908), *Scandinavian Britain*, London: Society for Promoting Christian Knowledge.
- Corby Finney, P. (1994), "Senicianus' Ring", *Bonner Jahrbücher*, 194, pp. 175 – 196.
- Cross, S. (2002), "The Fellowship of the Ring: The Lord of the Rings on Film", *Public Archaeology*, 2, pp. 252-255.
- Evans, A. (1921-1936), *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization, as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, (7 vols.) London: MacMillan.
- Fimi, D. (2007), "Tolkien and Old Norse Antiquity: Real and Romantic Links in Material Culture", en Clark, D. y Phelpstead, C. (eds.), *Old Norse Made New: Essays on the Post-Medieval Reception of Old Norse Literature and Culture*, London: Viking Society for Northern Research, pp. 83-99.
- Fimi, D. (2021), "De Elfos "locos" y "belleza elusiva": algunos filamentos celtas en la mitología de Tolkien", en Simonson, M. y Montejano, J.R. (eds.), *J.R.R. Tolkien y la Tierra Media. Once ensayos sobre el mayor mito literario del siglo XX*, Aces de Candamo: Jonathan Alwars Publicaciones.
- Finnegan, G. A.; Ogburn, J. L., Joyce, L.; Smith, J. C. (2002), "Journals of the Century in Anthropology and Archaeology", en Stankus, T. (ed.), *Journals of the Century*, Abingdon -New York: Routledge, pp. 141-150.

- Forest-Hill, L. y Horton, M. (2014), “The Inspiration for Tolkien’s Ring”, *History Today*, 64 (1), pp. 51-53.
- García del Toro, J. R. (1975), “La toponimia, instrumento para la prospección arqueológica. Algunos ejemplos cartageneros”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 33, pp. 149-154.
- Garth, J. (2021), *Los mundos de J.R.R. Tolkien. Los lugares que inspiraron al escritor*, Barcelona: Minotauro (Traducción de Martin Simonson. Originalmente publicado en 2020, Frances Lincoln).
- Gerrard, J. (2019), “The Vyne Ring in Context: Powerful People and Powerful Rings during the End of Roman Britain”, en Meller, H., Kimmig-Völkner, S. y Reichenberger, A. (eds.), *Ringe der Macht. Internationale Tagung vom 09. bis 10. November 2018 in Halle (Saale)*, Halle (Saale): Landesmuseum für Vorgeschichte, pp. 247 – 256.
- Gordon, E. V. (1927), *An Introduction to Old Norse*, Oxford: Clarendon Press.
- Gräslund, A. S. (2004), “Dogs in Graves – A Question of Symbolism?”, en Santillo Frizell, B. (ed.), *PECUS. Man and Animal In Antiquity. Proceedings of the Conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002*, Rome: The Swedish Institute in Rome, pp. 167-176.
- Hammond, W. G. y Scull, C. (2000), *J.R.R. Tolkien: Artist and Illustrator*, New York: Houghton Mifflin. (Originalmente publicado en 1995, HarperCollins), pp. 122-126.
- Harding, D. (2012), *Iron Age Hillforts in Britain and Beyond*, Oxford: Oxford University Press.
- Harris, A. (2015), *Romantic Moderns: English Writers, Artists and the Imagination from Virginia Woolf to John Piper*, London: Thames & Hudson (Originalmente publicado en 2010).
- Higgins, D. A. (2014), *Anglo-Saxon Community in J.R.R. Tolkien’s The Lord of the Rings*, Toronto: Oloris Publishing.
- Honegger, T. (2011), “The Rohirrim: “Anglo-Saxons on Horseback”? An Inquiry into Tolkien’s Use of Sources”, en Fisher, J. (ed.), *Tolkien and the Study of His Sources: Critical Essays*, Jefferson -North Carolina - London: McFarland, pp. 116-132.
- Honegger, T. (2021), ““What have I got in my pocket?” – Tolkien and the Tradition of the Rings of Power”, *Journal of Tolkien Research*, 13 (1), Article, 1.

- Inglis, F. (2009), *History Man: The Life of R. G. Colingwood*, Princeton: Princeton University Press.
- Johns, C. (1996), *The Jewellery of Roman Britain: Celtic and Classical Traditions*, London: Routledge.
- Keller, F. (1866), *The Lake Dwellings of Switzerland and Other Parts of Europe*, London: Longman, Green and Co.
- Kendrick, T. (1939), "The Horn of Ulph", *Antiquity*, 11 (43), pp. 278-282.
- Kitzinger, E. (1940), "The Sutton Hoo Ship-Burial. V. The Silver", *Antiquity*, 14 (53), pp. 40-63.
- Mallowan, M. (1955), "The Indus Civilization: A Review", *Antiquity*, 29 (116), pp. 199-202.
- Marinatos, S. (1939), "The Volcanic Destruction of Minoan Crete", *Antiquity*, 13 (52), pp. 425-439.
- Marmor, P. (1971), "An Etymological Excursion Among the Shire Folk", *Mythlore: A Journal of J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams, and Mythopoeic Literature*, 2 (3), Article 1.
- Maryon, H. (1947), "The Sutton Hoo Helmet", *Antiquity*, 21 (83), pp. 137-144.
- Mawer, A. (1927), "Place-names and Archaeology", *Antiquity*, 1 (2), pp. 151-158.
- Mawer, A. y Stenton, F. M. (eds.) (1924), *Introduction to the Survey of English Place-Names*, Vol. I (parts 1 and 2), Cambridge: Cambridge University Press.
- Munro, R. (1908), *Les stations lacustres d'Europe aux ages de la pierre et du bronze (lake dwellings – pfhalbuten – pallafitti)*, Paris: Schleicher Frères.
- Noad, C. E. (2010), "R. G. Collingwood – Another Tolkien Reference", *Amon Hen*, 226, pp. 11-12.
- Ordway, H. (2021), *Tolkien's Modern Reading. Middle-earth Beyond the Middle Ages*, Des Plaines: Word on Fire.
- Phelpstead, C. (2011), *Tolkien and Wales: Language, Literature and Identity*, Cardiff: University of Wales Press.
- Phillips, C. (1940), "The Sutton Hoo Ship-Burial. I. The Excavation", *Antiquity*, 14 (53), pp. 6-27.
- Porck, T. (2016), "New Roads and Secret Gates, Waiting Around the Corner: Investigating Tolkien's other Anglo-Saxon Sources", en Kuijpers, N.; Vink, R. y van Zon, C. (eds.), *Tolkien Among Scholars. Lembas Extra 2016*, pp. 49-63.

- Price, N. (2021), *Vikingos. La historia definitiva de los pueblos del norte*, Barcelona: Ático de los Libros (Traducción de Joan Eloi Roca. Originalmente publicado en 2020, Penguin Books).
- Ryan, J. S. (1990), "Two Oxford Scholars' Perceptions of the Traditional Germanic Hall", *Minas Tirith Evening-Star*, 19 (1), pp. 8-11.
- Ryan, J. S. (2002), "J.R.R. Tolkien's Formal Lecturing at the University of Oxford, 1925-1959", *VII: Journal of the Marion E. Wade Center*, 19, pp. 45-62.
- Ryan, J. S. (2009), *Tolkien's View: Windows into his World*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers.
- Ryan, J. S. (2014), "Dwarf's Hill and the 'Dwarf's Chapel': Ancient Mining and the Ideas for Further Story", *Australian Folklore*, 29, pp. 17-22.
- Sabo, D. (2007), "Archaeology and the Sense of History in J.R.R. Tolkien's Middle-earth", *Mythlore: A Journal of J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams, and Mythopoeic Literature*, 26 (1), pp. 91-111.
- Scull, C. (1993), "The Influence of Archaeology and History on Tolkien's World", en Battarbee, K.J. (ed.), *Proceedings of The Tolkien Phenomenon, Turku, May 1992. Anglicana Turkuensia*, 12, pp. 33-51.
- Scull, C. y Hammond, W. G. (2017a), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide (revised and expanded edition). Chronology*, London: HarperCollins e-books.
- Scull, C. y Hammond, W. G. (2017b), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide (revised and expanded edition). Reader's Guide Part I: A-M*, London: HarperCollins e-books.
- Scull, C. y Hammond, W. G. (2017c), *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide (revised and expanded edition). Reader's Guide Part II: N-Z*, London: HarperCollins e-books.
- Sharples, N.M. (1991), *Maiden Castle: Excavations and Field Survey 1985-6*, London: Historic Buildings & Monuments Commission for England.
- Shetelig, H. y Falk, H. (1937), *Scandinavian Archaeology*, Oxford: Clarendon Press.
- Shippey, T. (2012), *The Road to Middle-earth*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1982, George Allen & Unwin).
- Shippey, T. y Manni, F. (2014), "Tolkien between Philosophy and Philology", en Arduini, R. y Testi, C. A. (eds.), *Tolkien and Philosophy*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers, pp. 21-71.
- Stevens, C. E. (1957), "Marcus, Gratian, Constantine", *Athenaeum*, 35, pp. 316-347.

- Tolkien, J.R.R. (1924), "Philology: General Works", *The Year's Work in English Studies*, 4 (1), pp. 20-37.
- Tolkien, J.R.R. (1926), "Philology: General Works", *The Year's Work in English Studies*, 5 (1), pp. 26-65.
- Tolkien, J.R.R. (1927), "Philology: General Works", *The Year's Work in English Studies*, 6 (1), pp. 32-66.
- Tolkien, J.R.R. (1932), "Appendix I. The Name 'Nodens'", en Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V., *Report on the Excavation of the Prehistoric, Roman and Post-Roman Site in Lydney Park, Gloucestershire*, London-Oxford: Printed at the University Press by John Johnson for The Society of Antiquaries, pp. 132- 137.
- Tolkien, J.R.R. (1997), *The Monsters and the Critics, and Other Essays*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1983, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2009a), *The Hobbit*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1937, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2009b), *The Lord of the Rings*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1954-1955, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2011), *The Silmarillion*, London: HarperCollins e-books (Originalmente publicado en 1977, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2012), *Letters from Father Christmas (Ed. by Baillie Tolkien)*, New York: Houghton Mifflin e-book (Originalmente publicado en 1976, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2014a), *Farmer Giles of Ham*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1949, George Allen & Unwin).
- Tolkien, J.R.R. (2014b), *Beowulf: A Translation and Commentary. Together with Sellic Spell. Ed. by Christopher Tolkien*, London: HarperCollins e-books.
- Tolkien, J.R.R. y Gordon, E.V. (eds.) (1925), *Sir Gawain and the Green Knight*, Oxford: Clarendon Press.
- Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1988), *The Shaping of Middle-earth. The History of Middle-earth, Vol. 4*, London: Unwin Hyman (Originalmente publicado en 1986).
- Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1994), *The Lays of Beleriand. The History of Middle-earth, Vol. 3*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1985, George Allen & Unwin).

- Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1994), *The Return of the Shadow. The History of Middle-earth, Vol. 6*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1988, Unwin Hyman), pp. 15-16.
- Tolkien, J.R.R. y Tolkien, C. (ed.) (1995), *The War of the Jewels. The History of Middle-earth, Vol. 11*, London: HarperCollins (Originalmente publicado en 1994), pp. 3; 86; 244; 258.
- Townend, M. (2007), "In Search of the Lakeland Saga: Antiquarian Fiction and the Norse Settlement in Cumbria", en Clark, D. y Phelpstead, C. (eds.), *Old Norse Made New. Essays on the Post-Medieval Reception of Old Norse Literature and Culture*, Exeter: Viking Society for Northern Research, pp. 63-82.
- Wacher, J. (2000), *A Portrait of Roman Britain*, London: Routledge.
- Weaver, M. (1999), "In the beginning...", *Saxon – The Newsletter of the Sutton Hoo Society*, 30, pp. 1-2.
- Wheeler, R.E.M. (1943), *Maiden Castle, Dorset*, London: Society of Antiquaries of London.
- Wheeler, R.E.M. (1952), "Archaeology and the Transmission of Ideas", *Antiquity*, 26 (104), pp. 180-192.
- Wheeler, R.E.M. y Wheeler, T. V. (1932), *Report on the Excavation of the Prehistoric, Roman and Post-Roman Site in Lydney Park, Gloucestershire*, London-Oxford: Printed at the University Press by John Johnson for The Society of Antiquaries.
- Williams, H. (2021), *Tolkien and the Classical World*, Zurich-Jena: Walking Tree Publishers.
- Woolley, C.L. (1928), "The Royal Tombs of Ur", *Antiquity*, 2 (5), pp. 7-17.
- Woolley, C.L. (1929), *The Excavations at Ur and the Hebrew Records*, London: George Allen and Unwin.
- Woolley, C.L. (2007), *Ciudades muertas y hombres vivos*, La Coruña: Ediciones del Viento (Originalmente publicado en 1920, Jonathan Cape).
- Zaleski, P. y Zaleski, Z. (2015), *The Fellowship. The Literary Lives of the Inklings: J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Owen Barfield, Charles Williams*, New York: Farrar, Straus and Giroux.